



Llamada de Medianoche

Noticias de
ISRAEL

En la mira el Futuro

Octubre 2025

INFORMACIÓN GENERAL

**ENTENDIENDO LAS CONVICCIONES
RELIGIOSAS DEL ISLAM**

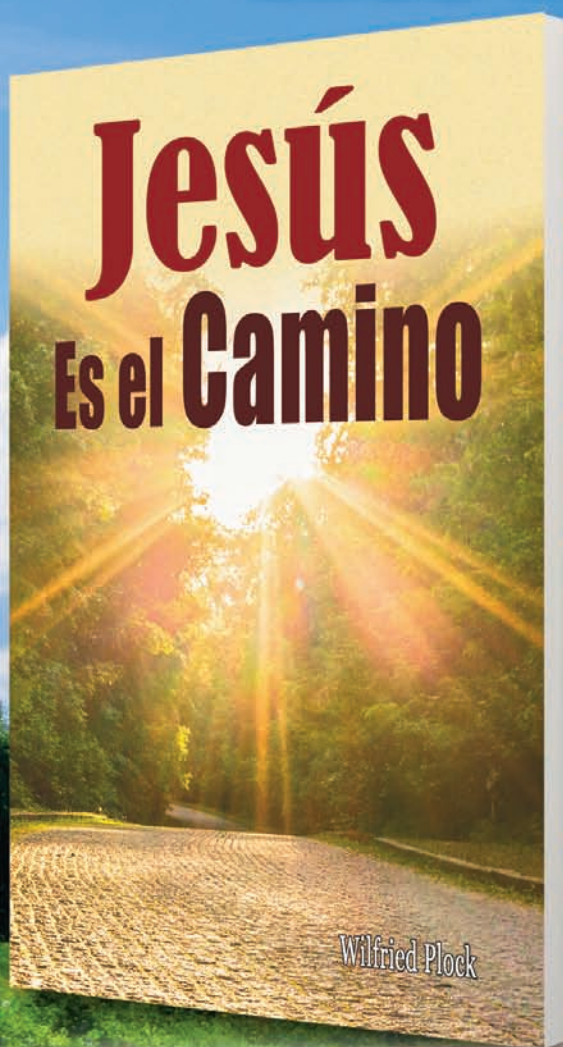
FE

**¿ES JESÚS REALMENTE LO MÁS
IMPORTANTE EN TU VIDA?**

En esta serie de estudios sobre el libro del profeta Daniel, buscaremos fortalecer nuestra confianza y esperanza en Dios al ver que Él sigue avanzando en el cumplimiento de todas sus promesas.

**CUANDO
AVANZA EL
RELOJ DE
DIOS...**

¿Por cuál *camino* anda tu *amigo?*



Cuando Jesús les dijo a los apóstoles que los dejaría para irse con Su Padre, Tomás intervino diciendo: "Señor, nosotros no sabemos adonde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?" Con esta objeción escéptica, se le dio a Jesús la oportunidad para que hiciera una de las declaraciones más lindas e importantes de la Biblia. Jesús le contestó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a por mí" (Juan 14:5 y 6).

Este libro quiere mostrarle a las personas el camino hacia Cristo — jóvenes y mayores, enfermos y sanos, religiosos y no religiosos. Al mismo tiempo, hay respuestas a muchas preguntas actuales de la vida, entre otras:

- ¿Existe Dios realmente?
- ¿Por qué permite Dios el sufrimiento?
- ¿Cuál es el sentido de la vida?

Formato: 13,5x19,5cm • 96 págs.



Una joven universitaria dijo: "Fui criada para creer en Dios", comenzó, "sin embargo, al terminar mis estudios primarios, comencé a cuestionar lo que me estaban enseñando en la iglesia. Le planteé mis interrogantes al sacerdote, pero no me pudo responder. En lugar de ello, sólo me indicó que tuviese fe, que estaba mal y era pecado dudar y hacer preguntas. Llegué a la universidad y descubrí que otras personas se planteaban lo mismo. Luego de hablar con ellos, me di cuenta de que eran todos ateos o agnósticos. Y, así, me convertí en atea también".

Nadie podría culparla por arribar a la conclusión de que el Cristianismo no cuenta con las respuestas para sus preguntas complejas. Sin embargo, la realidad es que el cristianismo, sí, tiene respuestas para estas difíciles interrogantes!

Formato: 13,5x19,5cm • 64 págs.



Hay un camino de regreso a Dios

Chuck, "Bud, nadie podría convenirme que tú no te convertiste aquella noche en la iglesia".

Bud, "Ciertamente me convertí... pero estoy alejado del Señor ahora".

El caso de Bud ejemplifica un fenómeno demasiado común en la vida cristiana, al cual se lo conoce como "apartarse" o "enfriarse". El caso de un apartado, es el caso de un verdadero creyente el cual no está en comunión con Dios debido a que existen pecados sin confesar en su vida. Tan pronto como se implementa una genuina confesión frente a Dios y a los hombres, y se efectúa la restauración, y entonces la comunión con Dios se restituye.

Formato: 13,5x19,5cm • 40 págs.



Destino Final

La vida es incierta.

Cada día hay personas que se levantan y se van a trabajar como de costumbre, sin darse cuenta que antes de la noche habrán de encontrarse con Dios. Hoy mismo, algunos dejarán el planeta Tierra debido a un ataque cardíaco, un accidente o un crimen. Las posibilidades de padecer una muerte repentina son enormes.

Por esta razón, toda persona debería preguntarse a dónde irá cuando muera, y dónde pasará la eternidad.

¿Cuál será su destino final?

Este librito le ayudará a saberlo. Léalo cuidadosamente. Cambiará su vida y su destino — para siempre.

Formato: 13,5x19,5cm • 32 págs.



CONTENIDO

Mensaje Bíblico

4 Cuando avanza el reloj de Dios... - Parte 2

Actualidades

- 11 Los hombres del mundo en el seno de la Trinidad
- 12 ¿Es Jesús realmente lo más importante en tu vida?
- 17 Cómo un funcionario despedido encontró la fe gracias a la crisis del coronavirus
- 17 China penaliza la labor misionera cristiana mediante nuevas regulaciones

Noticias de Israel

- 19 ¿Son los judíos de hoy, realmente descendientes de Abraham, Isaac y Jacob?
- 28 Entendiendo las convicciones religiosas del islam - Parte 1
- 34 La elección irrevocable del pueblo judío y el verdadero Israel de la fe

3 Editorial

18 Queridos Amigos de Israel

38 Impreso

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.



Norbert Lieth

Cuando las cosas no salen como se esperaba

“Cuando los caminos de mi Dios me parecen extraños, enigmáticos y difíciles, y los deseos que albergaba se hunden en un mar de preocupaciones, cuando el día transcurre sombrío y pesado, trayéndome solo dolor y tormento, entonces recuerdo una cosa: ¡que Dios nunca comete errores!”

(Poema escrito por un soldado alemán, Herbert Sack, en 1943, frente a Stalingrado, poco antes de su muerte)

Queridos amigos, el apóstol Pablo resume en Romanos 15 su deseo de encontrar por fin tiempo para visitar a los creyentes en Roma: “Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo” (v. 29). Él planifica viajar antes a Jerusalén para entregar a la iglesia local una ofrenda de Macedonia y Acaya. Luego, de camino a España, pasaría por Roma para conocer a la iglesia y disfrutar de la comunión con los creyentes, convencido de llevarles una abundancia de la bendición de Cristo.

En cuanto a su viaje a Jerusalén, pide a los hermanos romanos que oren por él, para que sea salvado de los judíos incrédulos de Judea.

El libro de los Hechos de los Apóstoles relata a partir del capítulo 21 cómo Pablo llega a Jerusalén y, efectivamente, una turba judía se levanta contra él para lincharlo. Si un oficial romano no hubiera intervenido, Pablo probablemente habría sido asesinado. Así que las oraciones fueron respondidas de manera milagrosa.

Sin embargo, Pablo no llegó directamente a Roma, sino que primero fue llevado como prisionero a Cesarea, donde pasó unos dos años encarcelado. Desde Cesarea fue trasladado a Roma en un barco,

junto con otros prisioneros. Durante el viaje naufragaron y tuvieron que pasar el invierno en la isla de Malta. Con todo esto, tomó en total casi tres años hasta que Pablo llegara a Roma.

Allí la mayoría de los judíos no quería saber nada de él, por lo que el apóstol tuvo que pronunciar sobre ellos las palabras de juicio de Dios por boca del profeta Isaías: “...el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane”.

Tampoco pudo visitar a la iglesia en Roma como hubiera deseado, ya que permaneció dos años más bajo arresto y vigilancia.

Muchas cosas salieron de manera diferente a como Pablo las había imaginado, deseado y planeado. Él quería estar con los hermanos y compartirles la plenitud de la bendición de Cristo, pero tuvo que aceptar su limitación estando preso.

Sin embargo, precisamente en ese tiempo Pablo escribió las cartas a los efesios, filipenses y colosenses, que contienen una “abundancia de la bendición del evangelio de Cristo”. Así se cumplió la promesa del apóstol a los creyentes, aunque de forma diferente a como él había pensado.

“El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos” (Prov. 16:9).

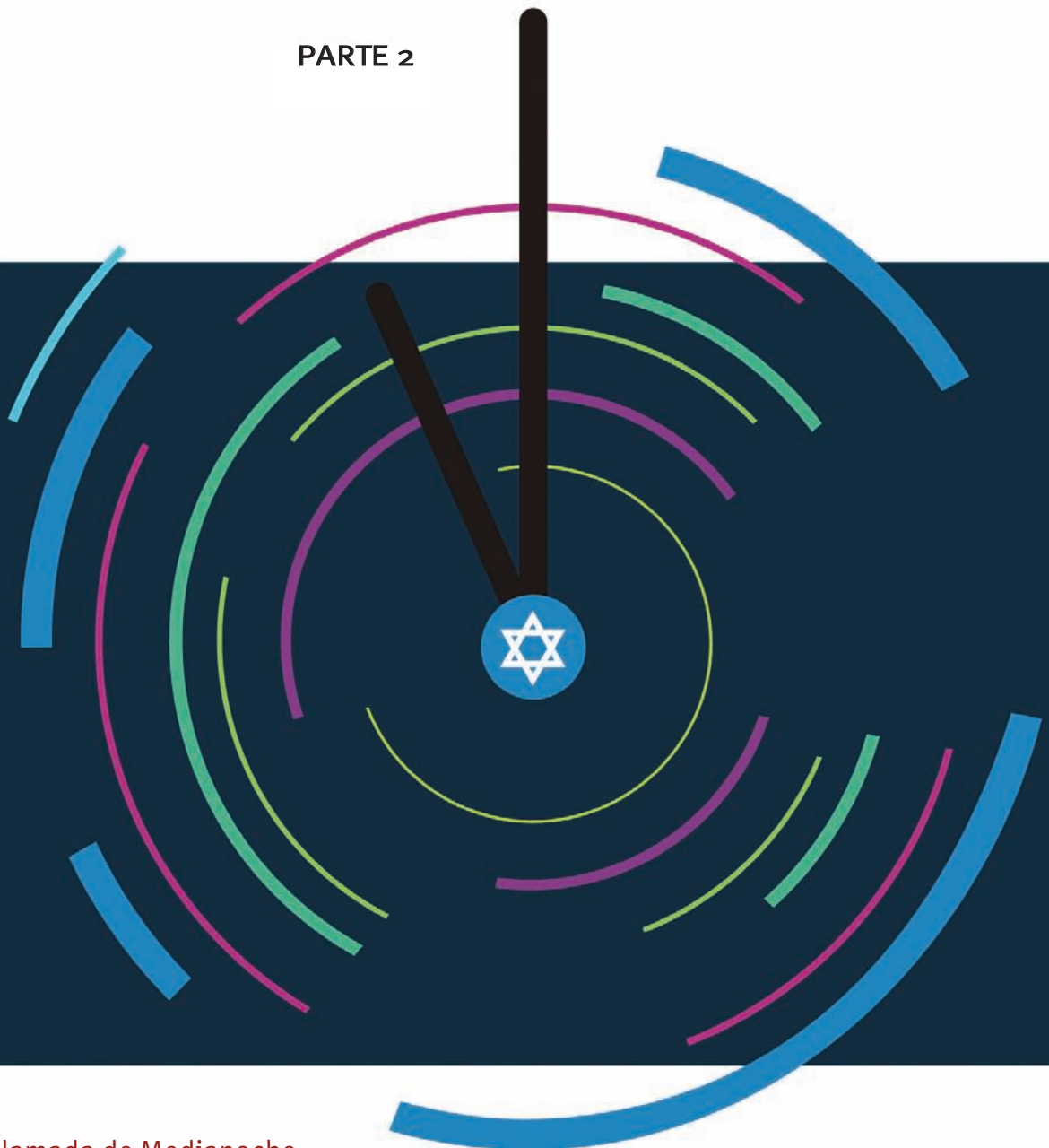
No te desanimes si las cosas no salen como esperabas. El Señor lo llevará todo a un final glorioso, pero a su manera.

Cordialmente en Cristo

Norbert Lieth

Cuando avanza el reloj de Dios...

PARTE 2



En esta serie de estudios sobre el libro del profeta Daniel, buscaremos fortalecer nuestra confianza y esperanza en Dios al ver que Él sigue avanzando en el cumplimiento de todas sus promesas.

“Lamentablemente, debido a circunstancias imprevistas, la conferencia del clarividente no podrá llevarse a cabo...”. Lo que es, en realidad, un chiste cursi, nos hace recordar que es Dios, y solo Él, quien conoce el futuro, e incluso hasta el más mínimo detalle. El autor Nick Tucker escribe:

“En un mundo sin Dios, ser optimista sobre el futuro es señal de una vista corta. Pero si camino por la vida de la mano de Dios, quien conoce el futuro y, más aún, nos ha hecho promesas concretas para los tiempos que vienen, entonces puedo acostarme cada noche con paz en el corazón. Imagina que vas al cine con un amigo. En cierto momento, el protagonista parece enfrentarse a una muerte segura y se te aprieta el corazón de la angustia. Entonces tu acompañante se inclina hacia ti y te susurra: ‘No te preocupes, al final todo saldrá bien’. Este comentario solo te tranquilizará si sabes que tu amigo conoce la película hasta el final. Cuando Dios te dice: *‘No te desampararé, ni te dejaré’* (Hebreos 13:5), no es una promesa sin fundamento. Dios conoce toda la película”.

Una perspectiva hermosa

En la primera parte vimos que no es fácil comprender la profecía bíblica aún no cumplida. El capítulo 9 de Daniel nos abre varias posibilidades de interpretación, lo que explica la variedad de opiniones al respecto. Aun así, Dios quiere que investiguemos su Palabra, y que lo hagamos con oración para recibir de él entendimiento. Pues él conoce toda la película. Hace falta que nos detengamos delante del Señor, en silencio, y nos sometamos a él, el Dios sublime y todopoderoso.

“Si camino por la vida de la mano de Dios, quien conoce el futuro (...) puedo acostarme cada noche con paz en el corazón”, decía N. Tucker. Él conoce también nuestras preguntas sin responder. Crecer en confianza es quizás la lección más importante que podamos aprender de la profecía bíblica y del libro de Daniel en especial.

Cuando abordamos temas proféticos, debemos saber soportar la tensión de las opiniones divergentes. Pero sigamos el ejemplo de Daniel, quien investigó la profecía bíblica con oración y súplica, y con profunda humildad ante el Dios vivo, como vemos en su impresionante oración (Daniel 9:1-23).

Se trata, pues, de someternos a la voluntad de Dios, confiando

en que Él actuará de manera perfecta y llevará todas las cosas a su final glorioso. A nosotros nos toca esperar, confiar y orar, pues así honramos y glorificamos a nuestro Señor. Su reloj sigue avanzando, y él velará por el cumplimiento de todas las cosas.

Daniel comienza su oración confesando el pecado del pueblo de Israel y reconociendo sus consecuencias. Dice en el versículo 14: *“Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz”*. Dios, sin embargo, también es un Dios perdonador y restaurador. Promete en Jeremías 31:28: *“así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar”*. Es decir: Dios cuida de que se cumpla tanto el mal anunciado como finalmente también la gloria prometida. *“Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos”* (Zac. 8:13).

Esto nos anima hoy. Dios nunca pierde de vista su objetivo. Nunca se duerme. Él vela por los suyos y cuida de ellos. Alguien dijo: “Sé valiente en los grandes

problemas y dificultades de la vida y paciente en los pequeños. Y cuando hayas hecho tu trabajo del día, acuéstate en paz, porque Dios está vigilando”.

El Plan de Dios va más lejos

El Todopoderoso le reveló a Daniel su Plan de 70 semanas de años, y lo hizo a través del ángel Gabriel (Daniel 9:24-27). Daniel le había preguntado por los 70 años de cautiverio del pueblo judío, profetizados en Jeremías 29:10, los cuales todavía no habían terminado en aquel momento. Su gran inquietud era: ¿cuándo volvería el pueblo de Israel a su tierra? Y el ángel le contestó revelándole un Plan mucho más amplio: *“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”* (Dn. 9:24).

Cuando leemos aquí la expresión “semanas”, el texto original dice simplemente “sietes”. Pero la pregunta de Daniel por los 70 años de cautiverio de los cuales habla Jeremías nos ayuda a entender que se trata de años. Una semana tiene siete días. En el sentido figurado, esto significa que siete años corresponden a una semana de años.

Es decir: 70 semanas de años son 70×7 años = 490 años.

Se trata, pues, de la historia de Israel durante ese lapso precisamente. Por lo tanto, podríamos leer el versículo 24 también de esta manera: “490 años están determinados sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad”.

Israel nos muestra que cuando el reloj de Dios avanza, lo hace

conforme al cronograma divino, con precisión, justicia y finalidad.

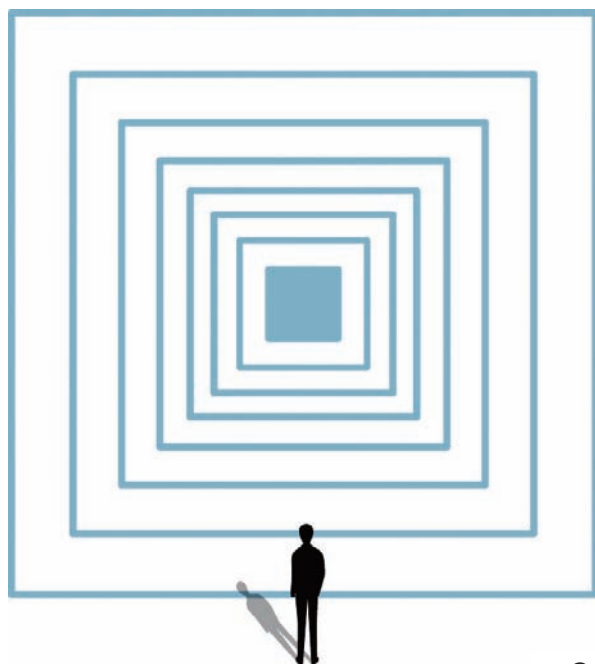
A pesar de que, efectivamente, parte del pueblo judío pudo volver a Jerusalén con el permiso del rey persa Ciro 70 años después de haber sido deportados, aquí Dios le muestra a Daniel que la salvación definitiva y completa de su pueblo no ocurrirá después de los 70, sino después de 490 años. Pero Daniel desconocía la era de la Iglesia que iba a ser intercalada en este espacio de tiempo; no sabía que los 490 años serían interrumpidos. Su comprensión era parcial, pues la existencia de la Iglesia era algo inimaginable para él. Pero sí comprendió que Dios tenía una meta gloriosa, señalada en el versículo 24: *“...para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”*.

Cuando leemos estos seis objetivos entendemos inmediatamente que solo se alcanzarán por medio de Jesucristo; ningún otro podría hacerlo. Ahora alguien me dirá que ya se cumplieron en la cruz, y tiene razón. Pero cuando miramos a Israel y la humanidad entera, vemos que la iniquidad y el pecado siguen siendo una realidad, y que la justicia de Dios no se manifestó todavía.

Si estás desesperado contigo mismo, con tu naturaleza, con las muchas transgresiones e injusticias de tu vida, con los errores que tú mismo has cometido, y si lo sientes y deseas cambiar... entonces solo hay una solución: Jesucristo. El camino pasa por la cruz, por su obra en el Gólgota.

“Nadie viene al Padre sino por mí”.

Al final del versículo 24 leemos que se ungirá al Santo de los santos, o que se consagrará el lugar santísimo, como dicen otras versiones. Es una visión gloriosa del Reino de Jesucristo que ven-



**“En un mundo sin Dios,
ser optimista sobre el
futuro es señal de una
vista corta.”**

Nick Tucker

drá. Leemos más al respecto en Ezequiel, capítulos 40 a 48. Este último termina con las palabras: “...y el nombre de la ciudad será en adelante: ‘El Señor está aquí’” (DHH). Entonces, todo lo anunciado en el versículo 24 de Daniel 9 se habrá hecho realidad, por la presencia del Señor Jesucristo. “El Señor está aquí” —esto lo cambia todo.

¿No es maravilloso? El reloj divino avanza para finalmente hacer realidad las metas buenas y gloriosas de Dios. Él prepara todas las cosas para poder un día habitar personalmente entre nosotros a través de su Hijo. La meta de los 490 años es la llegada del Reino mesiánico de paz. ¡Qué hermosa perspectiva!

El punto de partida

Ahora pasemos a este tema matemático tan complejo. Lo que me llamó la atención al principio fue lo siguiente:

En el relato de la creación, Dios habla y todo es creado. Esto ya es en sí mismo algo grandioso. Se crea una construcción matemática, perfecta en sí misma. Y todo ello solo con una palabra de Dios. Una construcción en la que los seres humanos trabajan, en parte con cálculos muy complejos, y sin embargo nunca llegan a una meta definitiva. Fascinante. Lo mismo vemos en los designios de Dios: son muy complejos y, sin embargo, Dios no tiene que calcular. Todo se corresponde perfectamente con su naturaleza. Todos sus designios son perfectamente coherentes.

Hablemos ahora del cálculo bastante complejo de la profecía de las 70 semanas. En Daniel 9:25, el ángel dice: “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”.

Las 70 semanas de años se dividen, pues, en tres partes: “*siete semanas*”, “*sesenta y dos semanas*” (v. 25) y una última “*otra semana*” (v. 27). Lo que da comienzo a este período es la “*salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén*”, lo que se cumplió un siglo más tarde en la historia, bajo el rey persa Artajerjes, como podemos leer en el libro de Nehemías. Y esto significa que hoy ya estamos muy cerca del regreso del “*Mesías Príncipe*” y del previo arrebatamiento de la Iglesia. ¿Estamos realmente conscientes de esto? ¿Vives tú, vivo yo, en la diaria espera de Su venida? Pablo le escribió a Timoteo acerca de “*todos los que aman su venida*” (2 Timoteo 4:8). ¿Amamos la venida de Jesús? ¿Cuánto lo amamos y anhelamos? Cuando esperamos reunirnos con una persona amada, contamos los días que faltan. ¿Cómo es esto con respecto a Jesús? Él anhela el momento en que nos tenga cerca de él en Su presencia.

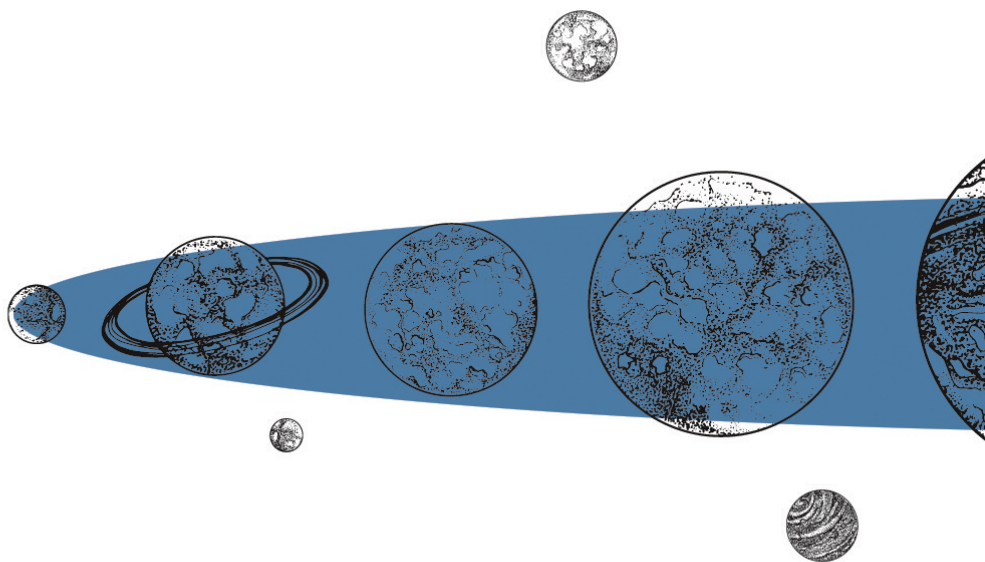
Volvamos al inicio de las 70 semanas. En Nehemías 2 leemos acerca de la orden de Artajerjes “*para restaurar y edificar a Jerusalén*”, que fue dada “*en el año veinte*” de su reinado, es decir, en el 445 antes de Cristo. Nehemías escribe: “*Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré*” (Neh. 2:4-5).

Sir Robert Anderson (1841-1918) calcula en su libro *The Co-*



**Solo hay una solución:
Jesucristo. El camino
pasa por la cruz, por Su
obra en el Gólgota.**

**En el relato de la creación,
Dios habla y todo es
creado. Esto ya es en sí
mismo algo grandioso.
Se crea una construcción
matemática, perfecta en sí
misma. Y todo ello solo con
una palabra de Dios.**



ming Prince, a partir de esa fecha, las “siete semanas, y sesenta y dos semanas” (= 483 años) y llega exactamente al día de la entrada triunfal del “Mesías Príncipe” Jesús en Jerusalén, cabalgando sobre un pollino de asna. Es interesante observar el contraste: en aquel entonces Jesús llegó a Jerusalén montando un burrito, pero cuando regrese como Mesías Príncipe, en la gloriosa culminación del Consejo de Dios descrito en Daniel 9:24, lo hará en un caballo blanco (Apocalipsis 19:11).

Hasta el Mesías

Leemos en Daniel 9:25: “*hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos*”.

Mesías, que significa “Ungido”, es en griego *Christos*. Jesucristo es el Mesías, y solamente él podrá cumplir las promesas del versículo 24!

Hasta la venida del Mesías pasaron, entonces, siete y sesenta y dos semanas, es decir, sesenta y nueve semanas de años, que corresponden a 483 años, y esta etapa desembocó en la entrada triunfal del Señor en Jerusalén. Luego fue intercalada la era de la Iglesia; y falta ahora todavía el

cumplimiento de la última semana: un período de siete años, que aún tenemos por delante.

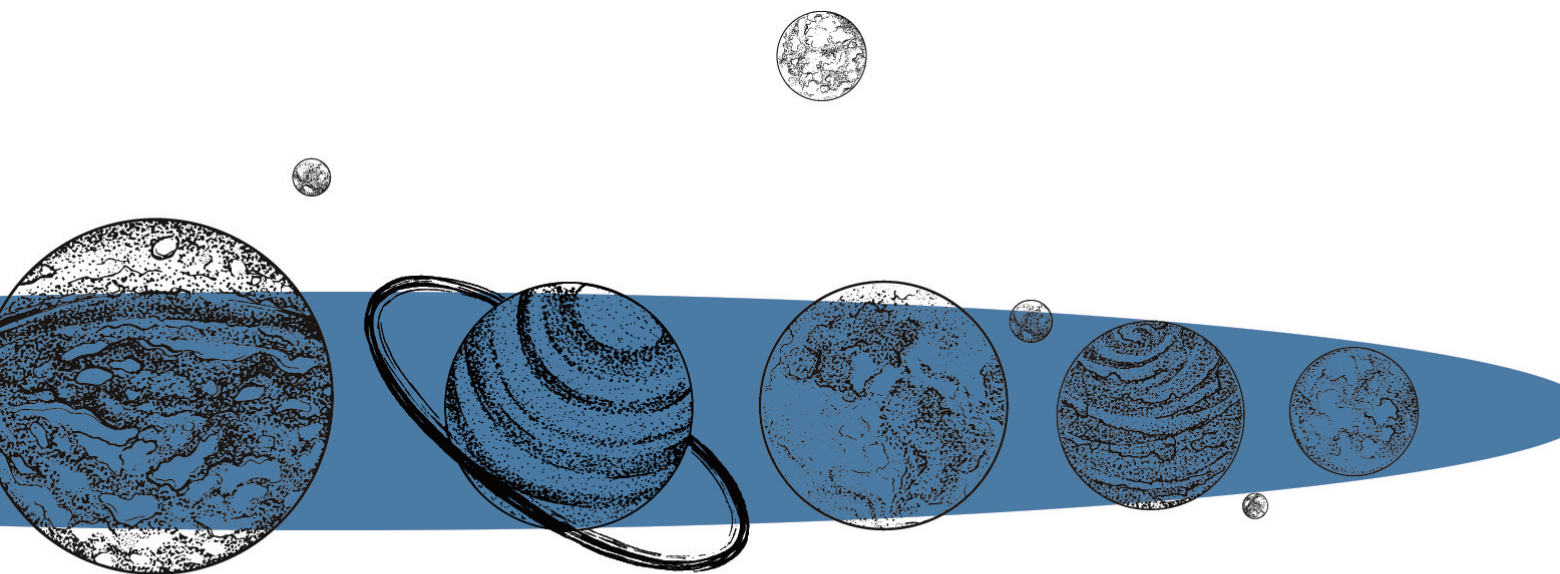
Aunque no entendamos toda la profecía bíblica y nos sintamos confundidos ante las distintas interpretaciones que se escuchan, podemos confiar en la precisión y seguridad del Plan divino. Él incluso nos da números, como en esta profecía de Daniel 9, lo cual nos muestra que existe un Plan absolutamente claro y concreto. Podemos aplicar esto también a nuestra vida personal, cuando tenemos la impresión de que todo va mal. Los números de Dios nos hablan del diseño perfecto de un Dios que conoce la película entera.

Para un inexperto, un lugar de obras de construcción parece un caos; pero el jefe de obra sabe exactamente qué se está construyendo y en qué lugar. Conoce cada metro y cada centímetro. La culminación del Plan de salvación de Dios aún no es visible hoy; pero podemos estar seguros de que todas las cosas se concluirán de manera perfecta bajo su dominio. Los números que el Señor nos indica en Daniel 9 nos muestran que su reloj sigue avanzando, y también nos alientan a confiar en Su Plan preciso y perfecto.

Por otro lado, es importante que reconozcamos cuán grande es Dios y cuán pequeño es el hombre en comparación. Su cálculo se cumplirá con exactitud en la historia. Al mismo tiempo, sin embargo, encontramos en él una imprevisibilidad divina. Pues ambas cosas son claramente visibles aquí: Dios indica ciertas fechas con una exactitud infalible y, al mismo tiempo, es un maestro en dejar un elemento de incertidumbre al interpretar sus profecías. La comprensión y los cálculos humanos pueden fallar, y de hecho lo hacen, pero Su Palabra se cumplirá con la máxima precisión.

Un ejemplo: cuando Dios dice “después” o “luego”, como tantas veces en la Biblia, ¿qué significa esto en realidad? Para nosotros, “luego” suena como “inmediatamente después”; pero cuando leemos 1 Corintios 15:22-24 vemos que no siempre es así:

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y po-



tencia". ¡Hay largos períodos de tiempo entre estos "luego"! Un comentarista escribió acertadamente: "Antes de ponernos a discutir y arrogarnos cálculos, deberíamos tener en cuenta que la fe se sabe indisolublemente ligada a la firme Palabra profética, que para ella es más segura que la existencia del Cielo y de la Tierra. Al mismo tiempo, le está prohibido perderse en cálculos especulativos que privarían a la tranquila y paciente espera de todo efecto purificador y edificante".

El reloj de Dios sigue avanzando...

"...siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos" (Dn. 9:25). Las primeras siete semanas corresponden a la etapa de restauración de la ciudad de Jerusalén, de los muros y de las instalaciones de defensa. Fue, efectivamente, un tiempo angustioso; sabemos de la gran oposición de la cual nos habla Nehemías en su libro. Abarca el tiempo de Nehemías, Hageo y Zacarías. Durante las siguientes 62 semanas de

años continuó el penoso trabajo de restauración y reconstrucción del país. Regresó y se afirmó parte del pueblo judío en su tierra, lo cual hizo posible la encarnación de Dios a través del nacimiento de Jesús en esa nación.

Se quita la vida al Mesías

Seguimos leyendo en nuestro texto: "Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí" (Dn. 9:26). Otras versiones dicen: "...y no tendrá nada". Una extraña formulación, ¿verdad? El Ungido será muerto, mas no por sí. La palabra hebrea para "quitar la vida" aquí es *karat*, y significa también "ser cortado", "ser quitado". Es la misma palabra que se usa para la matanza de animales para el sacrificio; se trata, por lo tanto, de una manera violenta de quitar la vida. Y el texto agrega que el Mesías no tendrá nada.

Otro pasaje donde se usa la palabra *karat* es Isaías 53:8: "Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido". Jesús el Mesías había recibido promesas del Padre en el Cielo, de las cuales, en primera instancia, no vio

el cumplimiento. Se le quitó la vida sin que obtuviera nada, por lo menos en el momento. Le ocurrió exactamente lo que Pedro, cuando escuchó acerca del camino de sufrimiento que emprendía el Señor, rechazó con horror y quiso evitarle: "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" (Mt. 16:22).

¿De qué fue cortado el Señor?

– Del Reino prometido: "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre" (Lc. 1:32). Jesús tenía la promesa de llegar a ser el Rey de Israel y de gobernar desde allí su Reino para bendición de la humanidad. Entró a Jerusalén cabalgando sobre un pollino de asna y fue aclamado como Rey —un evento que celebramos hoy como Domingo de Ramos. Pero pronto el entusiasmo se esfumó, y el Rey fue crucificado.

– De un Israel renovado, que iba a ser una bendición para todas las naciones.

– De su función como Juez: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones" (Mt. 25:31-32). "Por-

**Entró a Jerusalén
cabalgando sobre un
pollino de asna y fue
aclamado como Rey —
un evento que
celebramos hoy como
Domingo de Ramos.**

que el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. (...) Y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. (...) Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:22, 27-29).

– Del plan de paz de Dios para el mundo: “Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces...” (Mi. 4:3).

– Del plan de resurrección de los muertos y renovación de la creación: “...vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz” (Jn. 5:28).

Imaginémonos este hecho: El Mesías tan esperado por el pueblo judío, por fin llega, en medio de un tiempo de crisis; ¿Y qué pasa? Es odiado y rechazado.

Daniel debe haberse estremecido ante lo que Gabriel le mostró. ¿Se le quitará la vida al Mesías Príncipe? ¡Inimaginable! También Daniel esperaba su venida con poder y gran gloria. Por eso era difícil aceptar que fuera muerto y no recibiera ningún reconocimiento ni adoración.

Uno podría pensar que, cuando el Señor entró a Jerusalén y pocos días después lo mataron, el Plan de Dios habría fracasado. Pero no. Este era precisamente su Plan: que Jesús fuera quitado de los vivos, que atravesara el



camino del sufrimiento y de muerte en la cruz.

Y después sí vendrá el cumplimiento de la gloria anunciada: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho:

**Jesús fue a la cruz para morir
por ti y por mí conociendo
exactamente todas nuestras
rebeliones y debilidades,
todas las manchas feas y
odiosas en nuestras vidas.**

por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Is. 53:11-12).

¡Él será recompensado por su sufrimiento! Llegará para Jesús la luz, recibirá la gloria plena, el disfrute de la Obra perfecta del Padre.

Jesús fue a la cruz para morir por ti y por mí conociendo exactamente todas nuestras rebeliones y debilidades, todas las manchas feas y odiosas en nuestras vidas. No hay nada que lo pueda escandalizar o sorprender. ¡Qué liberación experimentamos cuando él llega a ser nuestro Salvador! Por eso, si no lo eres ya, ¡conviértete en un “fruto de la aflicción de su alma”! Confía en Jesús y acepta su perdón.

En el correr de nuestra vida hemos comenzado muchas cosas que nunca hemos terminado, por ejemplo, empezar a tocar un instrumento y luego abandonarlo. Esto puede resultar bastante frustrante. Pero Dios es diferente. Nunca comienza nada sin también llevarlo a la perfección. Él siempre alcanza su meta, y lo hará también contigo si confías en él.

PHILIPP OTTENBURG

Los hombres del mundo en el seno de la Trinidad

La oración sumosacerdotal de Cristo es un regalo de inestimable valor para nosotros los creyentes. La encontramos en el Evangelio de Juan, capítulo 17. Parte 6. *“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra”* (Jn. 17:6)

Aquí el Señor Jesús designa a los creyentes como aquellos que el Padre le ha dado.

¿Cómo es esto? ¿No se refiere aquí a todas las personas?

Jesús vino a lo suyo, como leemos en Juan 1:11. Este versículo habla, en un principio, de todos los hombres. Mas cuando seguimos leyendo, queda claro que hay dos grupos de personas: una mayoría que lo rechaza, y una minoría que lo acepta. El versículo 12 dice: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*. Estos son exactamente los hombres a los cuales se refiere nuestro pasaje de Juan 17:6 y que constituyen el segundo grupo más pequeño.

¿En qué se nota la diferencia, o cómo se puede distinguir a unos de otros? En que han aceptado la Palabra de Dios. Creen lo que el Padre ha dicho, prometido y anunciado; hay en sus corazones un “sí” decidido a todo lo que está escrito en la Palabra. “Guardar” la Palabra de Dios significa aceptarla personalmente, hacerla parte de la vida de uno —aferrarse a ella, tanto en los días buenos como en los difíciles— y no dar lugar a la duda, incluso cuando las cosas no salen como uno pensaba. Cristo se refiere a estas personas y las menciona especialmente aquí en su oración.

Esto, por supuesto, no significa que los otros le sean indiferentes.

Sin embargo, como podemos ver en el transcurso de la historia

de Dios con la humanidad y su trato con nosotros, Él a menudo actúa según cierto principio: escribe la historia a partir de un trato individual con cierta persona o pueblo elegidos (pensemos en Noé o Abraham). Esta historia individual siempre comienza con una revelación especial de parte de Dios.

De esto podemos deducir cuán preciosos y valiosos debemos ser a los ojos de nuestro Señor Jesucristo, cuando nos considera como aquellos que le han sido dados por el Padre. Otra diferencia profunda entre los dos grupos de personas radica en la consecuencia de esta elección: el grupo que acepta y guarda la Palabra de Dios es completamente apartado del mundo y trasladado a una posición privilegiada con Jesucristo.

Por nuestra naturaleza nunca podríamos tener comunión con Dios.

Nunca habríamos sido salvos si el Padre no nos hubiera dado a su Hijo. Este reveló —tal y como fue anunciado en múltiples pasajes de en la Escritura— su amor por nosotros en la obra redentora de la cruz. Esta es la base sobre la cual el Señor usa la fe para hacer de una persona su hijo o su hija.

De la misma manera que Jesucristo se mantiene fiel a la Palabra del Padre, también lo hacen aquellos a quienes menciona aquí. Esto no depende del grado en que un creyente ha entendido o está impregnado de la Palabra de Dios.

Se trata de personas que son completamente apartadas del mundo y trasladadas a una posición privilegiada con Jesucristo.

Más bien, se trata de una confianza original —aquella confianza primitiva que el hombre perdió con la caída en el pecado y que ahora recupera a través de Jesucristo. Este es el fundamento del creyente. Sobre esto se basa el Espíritu Santo cuando quiere guiarnos y enseñarnos toda la verdad en el conocimiento de Dios.

Aquí se manifiesta una tercera diferencia con respecto a las demás personas; a) el contraste con el mundo caído y pecaminoso, con las personas que rechazan la Palabra de Dios, los que se burlan de ella y la cuestionan; b) los que —como es cada vez más común hoy en día— expresan abiertamente su rechazo a la Palabra y, por lo tanto, su enemistad contra Dios, con irreverencia y arrogancia.

De esto surge una clara consecuencia: La forma en que te mantienes fiel a la Palabra del Señor muestra adónde perteneces. ¿De qué lado de la oración de Jesús te encuentras? ¿Todavía en el mundo o ya con Él?

BERND MAULBETSCH



FE

ES

JESÚS

REALMENTE LO
MÁS IMPORTANTE
EN TU VIDA?

Cuando se les pregunta a los creyentes, “¿Qué es lo más importante en tu vida?”, la mayoría probablemente respondería: “el Señor Jesús y el llevar una vida que glorifique a Dios”. Pero, ¿coinciden realmente los deseos expresados con la realidad? ¿Refleja nuestra entusiasta confesión verbal nuestra vida práctica?

¿No es cierto que a menudo lo más importante para nosotros es el estar bien, mantenernos saludables y llevar una vida larga y feliz? Sí, ¿quién no quiere esto, verdad? A mí también me gusta sentirme bien, estar sano y feliz. Quisiera nunca más tener que sufrir dolores de cabeza ni tinnitus (silbido permanente en uno o ambos oídos); y desearía ser arrebatado en vez de tener que pasar por un proceso de dolor, sufrimiento y la muerte.

Sin embargo, el Nuevo Testamento dirige nuestra atención a otro tema mucho más importante: el hecho de que se nos ha abierto el acceso al Dios santo, justo y todopoderoso; de que tenemos un Mediador que intercede por nosotros ante el Padre celestial y nos ha reconciliado con el Dios Creador justo y santo; que tenemos a alguien que se entregó completamente por nuestra culpa y que a través de su resurrección, venció el pecado y la muerte asociada a él.

En resumen: lo más importante en la vida es conocer al que es a la vez Sacerdote y Ofrenda —como demuestra la carta a los Hebreos—. Sí, lo principal es y sigue siendo Jesucristo. Sin Él, toda nuestra vida no tendría valor ni propósito. Sin Jesús nuestro bienestar no sería más que una captura de pantalla, nuestra salud un espejismo y nuestra felicidad una ilusión. Es como dice Santiago 4:14: “*Cuando no sabéis lo que se-*

rá mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”.

¿Nos damos cuenta de que la vida vivida sin Jesús, sin conexión con Dios, en última instancia, no es vida verdadera? ¿De qué sirve ganar el mundo entero y estar llenos de energía, si al mismo tiempo dañamos nuestro espíritu y nuestra alma?

La convicción de que Jesucristo es lo más importante, no la encontramos solo en el Nuevo Testamento. Ya en el Antiguo, Él es la figura central, a la que todo apunta. En Colosenses 1:15-17, Pablo nos da un impresionante testimonio de Cristo: “*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten*”.

“*Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten*”. ¿Qué podría haber más grande que esto? Cristo Jesús es el Creador; todo fue creado por Él y para Él. Y en el versículo 19 continúa diciendo: “*...por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*”. Esto significa que solo en Jesús se puede reconocer a Dios.

Todos los poderes y atributos divinos están presentes en la persona de Jesucristo.

En la naturaleza, por ejemplo, podemos reconocer la creación de Dios —la obra de sus manos, como dice en los Salmos—, pero Él mismo, el Creador, solo puede ser conocido personalmente a través del Hijo. Por la creación obtenemos una idea de Dios, pero en Jesús esta idea se convierte en una certeza real y vivida.

En Jesús, y solo en Jesús, tenemos acceso directo al Dios Creador todopoderoso. No a través de piedras, estrellas o árboles, no por esfuerzo propio, sino exclusivamente en Cristo podemos acercarnos a Dios; porque en Él habita toda la plenitud de Dios encarnada. Jesús es la Cabeza sobre toda potestad, desde la creación hasta la nueva Tierra y el nuevo Cielo (cf. 1 Corintios 10:1-4; Éxodo 23:20-21).

¡No hay camino que no pase por Jesús! Así lo expresa también el conocido coro:

*Solamente en Cristo
Solamente en Él
La salvación
Se encuentra en Él*

*No hay otro nombre
Dado a los hombres
Solamente en Cristo
Solamente en Él.*

El hecho de que no haya camino que no pase por Jesús, no solo



En resumen: lo más importante en la vida es conocer al que es a la vez Sacerdote y Ofrenda —como demuestra la carta a los Hebreos—. Sí, lo principal es y sigue siendo Jesucristo.

subraya su importancia, sino que nos hace ver que Él también es lo principal en la vida de cada persona. ¡Él es el camino y es la meta! Ni Pablo, ni María, ni los apóstoles son lo más importante; ni siquiera la Iglesia, sino solo Jesucristo.

Pablo fue, sin duda, el misionero más grande que haya existido, pero el contenido de su mensaje fue única y exclusivamente acerca del Señor Jesús resucitado. A este le corresponde la gloria y no al apóstol. Así lo enfatizó el mismo Pablo: *“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor”* (2 Co. 4:5).

Esto significa que Pablo no se preocupaba por sí mismo ni por la religión, sino únicamente por Jesucristo. Y si el apóstol no hubiera cumplido su misión, Dios habría llamado a otra persona.

La Iglesia es, sin duda, única e incomparable —pero el centro, la piedra angular, la meta y el fundamento de la Iglesia son y siguen siendo Jesucristo. La Iglesia no es una asociación, sino un organismo vivo, cuya Cabeza es el Señor Jesús. Nosotros somos miembros de su Cuerpo. Él es el fundamento, y el Autor y Consumador de nuestra fe (cf. Hebreos 12:1-3).

¡Todo, absolutamente todo, gira alrededor del Hijo de Dios! Si no existiera este Sumo Sacerdote y a la vez Sacrificio perfecto, el hombre no tendría posibilidad de acercarse al Padre, y mucho menos de ser justificado ante Él.

Consideremos ahora un pasaje de la carta a los Colosenses, que

nos desafía como creyentes, mostrándonos que no es suficiente simplemente saber que Jesús es lo principal. Este conocimiento también debe reflejarse en nuestra vida.

Caminar con Jesús

Pablo escribe: *“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”* (Col. 2:6-7).

En el momento en que aceptamos al Señor Jesús como nuestro Señor y Salvador, ya no estamos bajo el poder de Satanás, sino bajo el dominio de Dios. Esto significa que ya no somos esclavos de las tinieblas, sino hijos de la luz.

Mas eso no debe llevarnos a conformarnos con la salvación y a cruzarnos de brazos con autosatisfacción. Más bien, la gracia que se nos ha concedido debe manifestarse también en nuestra vida, cuando caminamos con gratitud junto a nuestro Señor y le seguimos de corazón. Esto significa que ya no debe ser mi propio *yo* el que ocupe el centro, sino el *“Yo”* de Dios.

Y si sigo prefiriendo ir al fútbol los domingos en lugar de asistir al culto de mi iglesia y me siento más cómodo entre los incrédulos que entre los hermanos en la fe, entonces debería preguntarme si mi comportamiento sigue siendo coherente con mi posición en Cristo; y si de verdad he adquirido esta posición por la fe.

¿Realmente he decidido que Cristo sea mi Señor y Salvador? ¿Tengo una mentalidad espiritual o no? ¿Soy hijo de Dios o no? ¿Mi antigua vida ha sido crucificada y todo se ha renovado, o no? ¿He roto con mi *yo* o sigo estando dominado por mi carne corrupta?

¿Qué es lo que realmente se ha renovado con mi nuevo nacimiento? ¿Se nota alguna diferencia o, en el fondo, sigo siendo el mismo? La Palabra de Dios no me dice, “quédate como estás”, sino enfatiza que *“somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen”* (2 Co. 3:18).

Si realmente soy un hijo de Dios, tengo al Espíritu Santo, y esto se hace visible. No en el sentido de que de repente lleve una aureola o resista soberanamente todas las tentaciones, sino que el Espíritu de Dios me advierte cuando mi vida no concuerda con mi posición en Cristo.

Por ejemplo, la Palabra de Dios me dice claramente que no debo mentir, y el Espíritu de Dios agudiza mi conciencia, de modo que sé perfectamente que le entristezco cuando miento. Aún así, cuanto más miento, más se convierte en un hábito y más se insensibiliza mi conciencia, porque me alejo cada vez más del Espíritu y de la Palabra de Dios.

Por eso la Biblia nos anima y nos exhorta a permanecer firmes en la fe, en constante comunión con Jesús, pues cuando esta comunión se enfría, nuestra relación con Él se ve dañada.

Es como en un matrimonio —si quiero vivir en amor y armo-



En la naturaleza, por ejemplo, podemos reconocer la creación de Dios —la obra de sus manos, como dice en los Salmos—, pero Él mismo, el Creador, solo puede ser conocido personalmente a través del Hijo.

nía, no puedo seguir una vida independiente como antes de casarme—. Tampoco puedo dedicar mi tiempo a otra mujer que no sea mi esposa. De lo contrario, el matrimonio se resiente, aunque legalmente siga existiendo. La calidad de la relación disminuye, los cimientos comienzan a desmoronarse y el amor se enfría.

Lo mismo ocurre en la vida espiritual, porque no debemos permitir que nada ni nadie nos aleje de la relación con nuestro Señor, ni siquiera cuando las tentaciones nos atraen y nuestra carne intenta tomar el control.

La gracia de Dios nos es concedida sin condiciones. Recibimos la salvación y la nueva vida solo por la fe en Jesucristo, sin obra alguna de nuestra parte. Sin embargo, el llevar una vida santa y agradable al Todopoderoso, una vida que lo glorifique y honre nuestro amor por Él, debe ser algo que deseamos de corazón y con toda nuestra voluntad. Debemos esforzarnos por vivir según Cristo, huir del pecado y estar a la altura de nuestra posición en el Salvador de nuestras almas.

Si sé que tengo problemas con ciertas cosas, no debería exponerme a ellas. Si sé que ciertas imágenes me hacen daño y no son buenas para mi imaginación, no debería mirarlas. Y si tengo claro que relacionarme con ciertas personas me perjudica espiritualmente, debería dejar de hacerlo.

Si estoy consciente de que no sé nadar, no me tiro al agua desde la lancha, aunque todos los demás lo hagan y se diviertan visiblemente.

¿Qué pasó con José en Egipto cuando la mujer de Potifar comenzó a coquetear con él? Supongo que se trataba de una mujer hermosa, que fácilmente habría hecho caer en la tentación a muchos otros. Sin embargo, José huyó del pecado con las palabras: “¿cómo, pues, haría yo este gran-

de mal, y pecaría contra Dios?” (Gn. 39:9).

José no quería pecar contra Dios, y Él le dio la fuerza para resistir la tentación. Estoy convencido de que lo principal en la vida de José era Dios mismo, y esto se convirtió en una bendición para él y permitió que el Altísimo lo usara y escribiera su historia con él.

Aquí también entra en juego nuestro entorno personal. Debemos preguntarnos con sinceridad: ¿Con quién paso mi tiempo? ¿Prefiero reunirme con no creyentes que con hermanos en la fe? ¿Prefiero ir al gimnasio y a la sala de juegos, que a la iglesia?

Es vital que, entre hermanos, nos fortalezcamos mutuamente en la fe, lo cual solo es posible si tenemos comunión los unos con los otros y la cultivamos; cuando no faltamos a nuestras reuniones, sino que alabamos y glorificamos juntos a nuestro Señor, nos escuchamos unos a otros, compartimos nuestras preocupaciones y necesidades y nos ayudamos mutuamente. Porque eso es precisamente lo que caracteriza a una buena iglesia. Una iglesia cristiana —interpretada correctamente— es como una gran familia, en la que todos están ahí para los demás, y no solo los domingos entre las diez y las doce.

Es útil y necesario que alguien nos corrija con amor, especialmente cuando nota que ya no seguimos al Señor de todo corazón, sino que nos hemos vuelto tibios y perezosos. Un incrédulo difícilmente te dirá que uses menos palabrotas o que no veas películas blasfemas. En cambio, en un círculo de creyentes, es probable que un amigo te lo haga entender con amor.

Se dice que las primeras comunidades se reunían constantemente para enseñar, partir el pan, estar en comunión y orar. Y esto no ha cambiado hasta hoy, ni en importancia ni en necesidad. Pre-



La Iglesia no es una asociación, sino un organismo vivo, cuya Cabeza es el Señor Jesús.

cisamente la enseñanza bíblica y el orar juntos son una enorme fuente de fuerza para cada uno de nosotros.

Más que nunca, deberíamos orientar toda nuestra vida, hasta la más mínima decisión, hacia Dios, que nos ha dado la nueva vida en Cristo. Como dice el Salmo 37:5: “*Encomienda al SEÑOR tu camino, confía en Él, que Él actuará*” (LBLA).

Él actuará sabiendo mejor que nadie lo que es bueno para nosotros. Por eso es prudente y sabio dejarnos guiar por Su voluntad en todo, paso a paso. Si escuchamos a Jesús con la disposición de obedecerle y confiamos en Él, no nos abandonará. Su presencia estará con nosotros incluso cuando nos lleve por un camino que no entendemos y que nunca habríamos recorrido voluntariamente, porque su camino es el correcto; en esto podemos confiar.

Vayamos ahora un paso más allá: Pablo anima repetidamente a las iglesias a aferrarse a lo aprendido y a permanecer firmes e inquebrantables en la fe. En este contexto, la enseñanza bíblica, la instrucción clara y sin distorsiones, así como la oración perseverante, son indispensables para avanzar en la fe.

Pablo siempre tenía muy presente la obra redentora del Gólg-



En todo debemos repetirnos la pregunta: “¿Aún se encuentra Cristo en el centro? ¿Se trata de glorificarlo a Él? ¿Será que la cruz se halla en el centro de todas nuestras actividades?”

ta, recordándonos lo que Jesús hizo por nosotros y que prometió volver para completar la obra que comenzó en nosotros.

Al mismo tiempo, el apóstol advierte del peligro de que, si dejamos de escuchar atentamente la Palabra y no permanecemos arraigados en Cristo, podemos caer fácilmente en las garras de falsos maestros y sus enseñanzas engañosas.

La advertencia contra las falsas doctrinas

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8).

Unos versículos antes, Pablo dice, hablando de Cristo: *“...en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas”* (Col. 2:3-4).

Es necesario examinar a la luz de las Sagradas Escrituras todo lo que dicen los hombres. Lamentablemente, desde el comienzo de la

era de la Iglesia, las herejías ya se infiltraban en las congregaciones y amenazaban con destruirlas atacando lo esencial, es decir, la Persona del Señor Jesús. Algunos negaban su divinidad, y otros su humanidad. Algunos se colocaban por encima de la Palabra de Dios y se jactaban de su conocimiento especial, llegando incluso a afirmar que disponían de información que no se les había concedido ni siquiera a los apóstoles. Esto era, y sigue siendo hoy en día, un astuto intento de Satanás para confundir y dividir a los creyentes.

Lamentablemente, debemos reconocer que el Enemigo sigue teniendo mucho éxito con la estrategia de distraer a los creyentes de lo esencial. ¡Cuánta enseñanza no bíblica y cambios de prioridades hay en nuestras iglesias! No me refiero a las sectas, sino a nuestras propias comunidades evangélicas, que anteriormente habían sido sanas.

Las reuniones, que antes se caracterizaban por el amor, la fe y la alegría, y en las que Cristo era el centro, en parte se han abierto para escuchar a falsos maestros, y sus enseñanzas dañinas se extienden rápidamente.

¿Hemos dejado de cuidar y valorar la Biblia como nuestro fundamento y hogar espiritual? ¿Comenzó a faltar la enseñanza fiel, así como la oración sincera en nuestras congregaciones? Si bien cada uno de nosotros es responsable de su vida espiritual, recae una responsabilidad especial sobre los líderes de las iglesias, que deben velar por que Cristo siga siendo lo principal y la Palabra de Dios se enseñe sin adulteración.

En todo debemos repetirnos la pregunta: “¿Aún se encuentra Cristo en el centro? ¿Se trata de glorificarlo a Él? ¿Será que la cruz se halla en el centro de todas nuestras actividades?”

¡Jesús es el número uno!

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Dei-

dad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col. 2:9-10).

Ya hemos dicho y reafirmado que solo por Cristo podemos encontrar a Dios. 1 Juan 2:23 afirma de manera inequívoca: *“El que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, también tiene al Padre”*. Verdaderamente, *“no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos”* (Hch. 4:12).

Es muy triste ver como tantas personas que buscan el sentido de la vida rechazan la Biblia, pero leen y creen cualquier tontería en su lugar. Se ocupan de lo esotérico, creen en un “dios (o madre) en la naturaleza” o intentan encontrarlo en su interior. Y mientras tanto, en algún lugar de su casa hay una Biblia cubierta de polvo, tal vez heredada de la abuela, sin usar...

La gente realmente cree en todo, desde los marcianos y la reencarnación, hasta un misterioso *Big Bang* que explicaría nuestra existencia; sin embargo, es muy crítica con la Biblia y dudan de ella.

Satanás ha sido muy exitoso en distraer a las personas de la verdad. Pero también el mismo cristianismo ha contribuido de manera considerable a esta pérdida de rumbo.

Cuando en nuestros países llamados cristianos, se pisotea la cruz, se desprecia el nombre de Jesús y se ridiculiza la Biblia, cuando incluso los teólogos declaran que la Biblia no es la Palabra de Dios y que la cruz es un símbolo cruel y obsoleto, no es de extrañar que las personas se alejen del Evangelio.

La gente no necesita una iglesia que le indique por quién votar o qué debe comer, sino que busca ayuda y respuestas confiables a sus inquietudes sobre la vida y la muerte, la salvación y la perdición.

Debemos volver al mensaje claro y poderoso de la Biblia, en el que Jesucristo está en el centro.



La gente realmente cree en todo, desde los marcianos y la reencarnación, hasta un misterioso Big Bang que explicaría nuestra existencia; sin embargo, es muy crítica con la Biblia y dudan de ella.

Nuestro objetivo no puede ni debe ser el de complacer a todo el mundo y no herir a nadie. Más bien, debemos proclamar lo que Dios dice en su Palabra. Fuimos llamados a predicar la verdad, con amor, pero sin minimizar el pecado. Debemos dejar claro lo grave que es el pecado y que la santidad de Dios no lo tolerará jamás en su presencia.

Al fin y al cabo, no se trata de entusiasmar a la gente por un club de social, sino de ganarla para Cristo y salvarla de la perdición eterna.

Debemos señalar con claridad y sin ambigüedades el único camino: Jesucristo. Sin Él, no hay salvación, no hay paz con Dios, no hay liberación ni tampoco una vida verdaderamente llena de sentido.

¿Qué es lo principal? –¡Jesucristo!

¿Quién te da la vida eterna? –¡Jesucristo!

¿Quién te da fuerza, alegría y confianza? –¡Jesucristo!

¿Quién te representa ante el Padre celestial y te guía hacia la meta? –¡Jesucristo!

¿En quién hemos alcanzado la plenitud? –¡En Jesucristo!

THOMAS LIETH

Cómo un funcionario despedido encontró la fe gracias a la crisis del coronavirus

En *factum* 4/24, Jörg Swoboda y Raphael Berger realizan una impresionante entrevista al exfuncionario Stephan Kohn, que perdió su puesto a raíz de la crisis del coronavirus. El motivo: había redactado un análisis crítico de los riesgos de las medidas gubernamentales. Este análisis se elaboró en el marco de sus competencias profesionales y no a título privado.

Llegó al público a través de terceros. La consecuencia: despido, pérdida de la pensión y un largo proceso disciplinario por la pérdida de imagen que había sufrido el Ministerio Federal del Interior. Kohn señaló que no se había realizado una evaluación sistemática de la proporcionalidad de las medidas: “Se pusieron en marcha medidas cuyos efectos perjudiciales no se sopesaron y cuya adecuación no se evaluó.” La gravedad de su caso radica en que Kohn no actuó como persona privada, sino como funcionario competente.

Hasta la fecha, su análisis no ha sido revisado

en cuanto al contenido, sino que solo se ha objetado formalmente: “En este proceso judicial no se han examinado las conclusiones de mi análisis”. Sin embargo, en medio de esta crisis profesional y existencial, Kohn encontró la fe cristiana: “Conocí la Biblia y la fe cristiana a través de encuentros personales en tiempos de crisis”. Así, Kohn adquirió una nueva perspectiva: “Dios hará justicia. [...] El caos en este mundo no es nuestra última etapa”. Al mismo tiempo, critica a una opinión pública manipulada: “Estamos rodeados de mentiras y engaños, de falsedad y manipulación. [...] Las relaciones públicas son manipulación y propaganda”. Kohn fue bautizado en 2023. No considera su crisis profesional como un punto final, sino como “el comienzo de un camino en la fe”. LLDLM

RECOPILADO

En esta sección recogemos noticias de todo el mundo. Las opiniones expresadas en ella pueden diferir del punto de vista de la Llamada de Medianoche.

China penaliza la labor misionera cristiana mediante nuevas regulaciones

Desde el 1 de mayo de 2025, en China están en vigor nuevas regulaciones que prohíben estrictamente a los misioneros extranjeros predicar, evangelizar y realizar otras actividades religiosas. Los eventos de contenido religioso solo están permitidos con autorización oficial. La importación de libros religiosos también está muy restringida. “Estas leyes criminalizan de hecho la mayoría de las formas de testimonio cristiano y la labor misionera de los extran-

jeros en China”, advierte Philippe Fonjallaz, de Open Doors Suiza. Son una expresión del deseo del PCCh de “someter a su control —o erradicar— cualquier expresión del cristianismo”. Aunque las normas se aplican en todo el país, su aplicación puede variar en cuanto a su rigor según la región. Open Doors hace un llamado a la comunidad internacional y a las iglesias para que muestren su solidaridad con los cristianos perseguidos en China. LLDLM



QUERIDOS AMIGOS DE ISRAEL

Los veinte años transcurridos desde la retirada de Israel de los asentamientos en la Franja de Gaza, –en los que la zona estuvo “limpia de judíos”–, han demostrado que el resultado ha sido todo lo contrario de paz.

Es casi increíble cómo la mayoría de los países siguen insistiendo en la creación de un Estado palestino como la fórmula mágica para resolver el conflicto palestino-israelí. A través de la ONU, se está intentando una vez más imponer esta “solución” a Israel. Con toda la preocupación que esto nos causa, sentimos cierto alivio al saber que podemos contar con el veto de Estados Unidos contra lo que sería un terrible error.

En su anterior mandato, el presidente Trump también hablaba de la solución de dos Estados. Sin embargo, parece que ahora ha aprendido la lección y se dio cuenta de que eso no va a funcionar. Irónicamente, ha sido precisamente Hamás quien lo ha demostrado. En 2003, cuando Israel abandonó sus asentamientos en la Franja de Gaza porque supuestamente representaban un obstáculo para la paz, lo hizo presionado por la opinión pública mundial; pero los veinte años transcurridos desde entonces, en los que la zona estuvo “limpia de judíos”, han demostrado que el resultado ha sido todo lo contrario de paz.

Bajo el Gobierno palestino, la Franja de Gaza fue transformada en una fortaleza subterránea. Los gazatíes han gastado miles de millones en armarse hasta los dientes, con el objetivo declarado de destruir a Israel.

Lo mismo que ocurrió en Gaza ocurriría también en la denominada Cisjordania, si se creara allí un Estado palestino.

Y una y otra vez me pregunto: los numerosos Gobiernos occidentales supuestamente ilustrados que apoyan la creación de un Estado palestino, ¿realmente son tan ingenuos como para no ver y no comprender estos hechos? ¿o es que, en secreto, desean el fin de Israel? En

cualquier caso, los acontecimientos actuales muestran que nuestro país se encuentra cada vez más aislado y solo en el mundo.

Los acontecimientos en Oriente Medio no se pueden explicar con la razón, mas la Biblia nos aclara lo que está pasando. Apocalipsis 16:14 nos dice: *“...pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”*.

Vemos cómo el mundo se aleja rápidamente de Dios y de los valores bíblicos, y está cada vez más bajo la influencia demoníaca. Esto se refleja en casi todos los ámbitos de la vida. La decadencia ética, moral y social avanza a pasos agigantados, especialmente en el llamado mundo cristiano occidental. En 2 Timoteo 3:1-7, Pablo ya advirtió que en los últimos días vendrían tiempos difíciles. Satanás no se detiene ni siquiera ante aquellos que quieren seguir a Jesús, sino que intenta seducirlos con el error.

Lo que se está gestando en este mundo, y especialmente en Oriente Medio, no se puede entender solo con la razón humana. Sin embargo, si consultamos la Biblia, queda claro que lo que se describe en Apocalipsis 16:14 ya está comenzando a formarse. Gracias a la firme Palabra profética, conocemos los planes del enemigo.

Enormemente agradecido por ella y sus afirmaciones proféticas, que nos iluminan en un mundo cada vez más oscuro, les saludo desde Haifa con un cordial shalom, deseándoles la paz del Señor.

POR THOMAS ICE

¿Son los judíos
de hoy, realmente
descendientes de

ABRAHAM, ISAAC

Y JACOB?

בכר יצחק
מیدان תשאול
TSAHAL SQ

Hay quienes afirman que la sangre de Abraham, Isaac y Jacob no corre por las venas de los judíos actuales. Opinan que estos, ya vivan en Israel o fuera del país, no tienen ninguna base genética para afirmar que son judíos, y mucho menos, los descendientes elegidos de Abraham, Isaac y Jacob. Algunos dicen que, dado que no son verdaderos judíos, no descienden de los que fueron dispersados por el mundo en el año 70 d.C. y, por lo tanto, no pueden regresar a una tierra que nunca abandonaron realmente, la de Israel. ¿Es esto cierto, o se trata solo de otro intento de desheredar al antiguo pueblo elegido de Dios?

¿Son los judíos actuales un fraude?

La convicción de que los judíos de hoy no son auténticos ha sido expresada por el teólogo del supersedionismo, el presbiteriano James B. Jordan —“Con la culminación de la Antigua Alianza ya no existe el judío en el sentido bíblico”, explica. Me pregunto: ¿Hay algún otro sentido en el que alguien pueda ser judío, aparte del sentido bíblico? Sigue diciendo el teólogo: “A menos que por ‘verdaderos judíos’ nos refiramos a los cristianos. No hay pacto, y por tanto, no hay nación ni ‘raza’”.

En ningún momento el Nuevo Testamento se refiere a los cristianos procedentes de los gentiles como “verdaderos judíos”, “judíos”, “Israel” o algo similar. Los creyentes del Nuevo Testamento son llamados la descendencia de Abraham porque él es el padre de todos los creyentes. Abraham fue el único no judío en la historia del mundo que se convirtió en judío o israelita, ya que la raza judía comenzó con él y descendió de él, Isaac y Jacob. Por eso, todos los creyentes cristianos en la era actual de la Iglesia, ya sean judíos o no judíos, son descendientes de la simiente espiritual de Abraham (Romanos 4:1-5; Gálatas 3:6-7, 14, 16-18).

Abraham es, pues, tanto el padre del Israel físico, el pueblo judío, como también de los descendientes espirituales, es decir, de todos los que creen en Jesús como el Mesías, sean judíos o no judíos (Génesis 15:6).

Jordan hace una de las afirmaciones más desconcertantes que se pueden hacer sobre este tema: “Es absolutamente imposible que en algún judío moderno fluya una gota de la sangre de Abraham”. Uno pensaría que solo un islamista radical difundiera tales ideas, pero no las esperaría de un teólogo cristiano. Y como si no fuera suficiente, Jordan encima añade la siguiente afirmación:

“Los judíos modernos son un pueblo separado con una identidad propia, disperso entre muchas otras naciones. Lo más parecido a ellos son los gitanos. Lo único que los diferencia de ellos es que los judíos modernos afirman tener una relación con el pueblo hebreo de los tiempos bíblicos, afirmación que considero falsa. [...] Los judíos modernos, aunque se consideran judíos, no lo son. Son una falsificación de los hebreos bíblicos. No lo digo para desacreditarlos, sino para ser preciso”.

La “erudición” de Jordan lo lleva a creer que los “judíos modernos” (incluso acuña este término especial para los judíos que viven hoy) no son auténticos, sino que fingen una identidad hebrea. La historia habría sido muy diferente si Hitler hubiera pensado así, o si los musulmanes se enteraran del “descubrimiento” de Jordan. “Los judíos modernos son personas que se consideran descendientes de Israel”, afirma Jordan; “pero la mayoría de ellos no son semitas, sino que descienden de unas tribus de Europa del Este que se convirtieron

al judaísmo en la Edad Media”. Jordan cree que los verdaderos judíos de la Biblia y de la historia perdieron su identidad en la Edad Media, en unos sucesos relacionados con una nación llamada Jazaria.

La teoría de los jázaros

Una táctica utilizada por algunos antisionistas es afirmar que la mayoría de los judíos actuales no son los verdaderos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Esta teoría se basa en conclusiones erróneas extraídas de la historia del pueblo medieval de los jázaros, que se convirtió en parte al judaísmo. Se dice que una gran afluencia de paganos al judaísmo habría debilitado el árbol genealógico de los descendientes judíos. Debido a la infiltración racial, los que hoy se llaman judíos habrían perdido su ascendencia genética de Abraham, Isaac y Jacob, y con ella el verdadero ADN judío.

En 1976, Arthur Koestler, un comunista judío y novelista, presentó la teoría jázara al público en su libro *La Decimotercera Tribu*. Antes del libro de Koestler, la teoría ya llevaba varios años circulando entre diversos grupos árabes y antisemitas. No es de extrañar que su teoría resultara extremadamente atractiva para estos, como también para los negacionistas del Holocausto, grupos nazis y los que defienden la teología de la sustitución en algunos círculos cristianos, e incluso para algunos judíos de izquierda. La teoría jázara es una forma cómoda de descartar al Estado moderno de Israel con el argumento de que los judíos que viven en el país no descenderían realmente de Abraham, Isaac y Jacob. Por lo tanto, no tendrían ningún derecho legítimo sobre la tierra de Israel. Robert B. Thieme Jr. esboza las consecuencias de la teoría jázara:

“Si en realidad los jázaros, y no los israelitas bíblicos, son los antepasados de

los judíos europeos, entonces estos no tienen ninguna conexión con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento y no están bajo las promesas de bendición y protección de Génesis 12:1-3. Dado que los judíos europeos constituyen el mayor grupo de inmigrantes en el actual Israel y en los Estados Unidos, les resulta aún más fácil a los antisemitas desacreditar y perseguir a aquellos a quienes consideran impostores sin conexión con el pueblo elegido del Antiguo Testamento. Algunos antisemitas usan estas especulaciones para justificar su odio y persecución hacia los judíos. También a los árabes de Oriente Medio la negación de los orígenes semitas de los inmigrantes judíos en Palestina les permite mantener la visión inventada que les da el derecho de conquistar estos territorios”.

Dado que la teoría jázara enseña que los judíos de hoy pertenecen a un pueblo étnico en gran parte extinguido, ya no interesa la promesa de la tierra que Dios juró cumplir a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Mas cuando, especialmente en el cristianismo, se comienza a pensar así, no suelen tardar en producirse pogromos antisemitas. Y con el restablecimiento del Estado de Israel, el odio se dirige cada vez más contra la comunidad nacional, la nación de Israel, que está sintiendo los efectos del nuevo antisemitismo.

Difusión de la teoría jázara

Muchos antisemitas y antisionistas han adoptado la tesis de Koestler y la están difundiendo. Han desarrollado todo un modelo de pensamiento que gira en torno a la idea de que los judíos son impostores y que se puede demostrar que ni siquiera son judíos. Por

muy erróneas que fueran estas especulaciones, muchas personas influenciadas por la teoría jázara la extendieron mucho más allá de las intenciones de Koestler. Este asevera: “El problema de la infiltración jázara hace mil años, por fascinante que sea, es irrelevante para el Israel moderno”. Y admite: “Soy consciente del peligro de que esto pueda ser malinterpretado maliciosamente como una negación del derecho a la existencia del Estado de Israel”. Por desgracia, esto es exactamente lo que está ocurriendo hoy en día.

Sin embargo, el erudito de Princeton, Bernard Lewis, nos dice: “Esta teoría, propuesta por primera vez por un antropólogo aus-

Desde el punto de vista bíblico, un judío es una persona que, en virtud del Pacto, ha sido incorporada al pueblo judío mediante la circuncisión.

tríaco a principios de este siglo [el siglo xx], no tiene pruebas que la respalden. Hace tiempo que fue abandonada por todos los expertos serios en la materia, incluidos los de los países árabes, donde la teoría jázara tiene poca aplicación, salvo ocasionalmente en polémicas políticas”.

Al igual que *Mi Lucha* de Hitler y *Los Protocolos de los Sabios de Sion* se han convertido en lecturas populares en gran parte del mundo musulmán radical, también la teoría jázara ha entrado en la lista de obras más recomendadas por los islamistas radicales. Se puede leer en un artículo publicado en Aljazeera.com:

“La ironía de la ‘ley del retorno’ es que muchos judí-

os de hoy no tienen ninguna conexión directa con los del Antiguo Testamento. Muchos de ellos, quizá incluso la mayoría, descienden de los jázaros, un pueblo cuyos gobernantes se convirtieron al judaísmo en algún momento del siglo VIII d.C. Los jázaros ni siquiera pisaron el suelo de Palestina”.

James Jordan también arremete contra “la falsa doctrina del sionismo cristiano”, aduciendo que “la mayoría de los judíos modernos no son judíos en absoluto: son jázaros”. Y continúa: “La raza jázara parece estar detrás de los judíos asquenazíes de Europa del Este. Es, por supuesto, una afirmación que se puede debatir. Sin embargo, el verdadero problema de la discusión es la idea de que ser judío es un fenómeno de sangre y raza. No lo es. Desde el punto de vista bíblico, un judío es una persona que, en virtud del Pacto, ha sido incorporada al pueblo judío mediante la circuncisión. [...] Todas estas personas eran judías, pero solo una pequeña proporción también tenía sangre de Abraham. [...] Esto demuestra que es el Pacto, y no la raza, lo que ha sido siempre la característica decisiva de un judío”.

La teoría jázara conduce, sin duda alguna, a una grave distorsión de la comprensión cristiana de la Palabra de Dios. Jordan habla de la “falsa doctrina del sionismo cristiano”, cuando hay cristianos fieles a la Biblia que apoyan a un Estado judío por razones teológicas. Por eso me gustaría, a continuación, examinar la credibilidad de la teoría jázara.

Explicación y evaluación de la teoría jázara

Ninguna persona familiarizada con el tema duda de que, entre los siglos VII y X, existiera un país de origen predominantemente turco entre el mar Negro y el mar Caspio que se llamaba Jazaria, en el que la



El reino de los Jazaros en el siglo IV.

familia real completa se convirtió al judaísmo. Por muy atractiva que pueda parecer a algunos la teoría de que los judíos asquenazíes (= judíos originarios de Europa Central y Oriental; N. de R.), que corresponderían aproximadamente al 85% de los judíos del mundo, descendían principalmente de los jazaros, es una teoría no demostrada, que carece de pruebas científicas.

Cuando Arthur Koestler, que no era en absoluto un experto en la materia, presentó su idea en 1976, los lingüistas y la mayoría de los científicos no la tomaron en serio. Esto explica por qué sus especulaciones se arraigaron más bien en los círculos propagandísticos con intereses ideológicos, muy dispuestos a tomarlas como hechos históricos, cosa que no son. Lo mismo pasa con *Los protocolos de los sabios de Sion*, un documento falsificado que habla de una supuesta conspiración mundial judía.

Thieme nos ofrece una visión general de los jazaros:

“¿Quiénes eran los jazaros? Eran un pueblo de origen tártaro seminómada y de lengua turca, que apareció por primera vez al norte del Cáucaso a finales del siglo II d.C. Fueron subyugados por los hunos en el siglo V, pero dos siglos después volvieron a cobrar fuerza. Arrasando las estepas rusas, estos legendarios guerreros conquistaron Crimea y expandieron su imperio desde la costa occidental del mar Caspio hasta el río Don, desde el sur de Ucrania hasta la zona norte del mar Negro y hasta Kiev. Lucharon contra los persas y los armenios y se resistieron a la expansión árabe, inspirada por el auge del islam tras la muerte de Mahoma en el año 632. También lucharon contra el Imperio bizantino, que quería convertirlos por la fuerza al cristianismo.

Está claro que, ya en el siglo VIII, había una considerable comunidad judía que vivía en Jazaria.

El *kagan* o rey era también el gobernante estatal religioso de los jazaros. Tolerante con otras religiones, acogió a miles de judíos de Asia Menor y del Imperio Bizantino, así como a musulmanes y cristianos. Estos tres grupos religiosos competían por

convertir a los jazaros, que practicaban una religión idólatra primitiva.

Tras considerar los diversos puntos de vista religiosos, el *kagan* adoptó el judaísmo para sí mismo y su pueblo en el año 740 d.C. Su conversión fue el justo medio entre el cristianismo y la religión islámica. Aunque el judaísmo fue reconocido como la religión oficial del imperio, el Estado jázaro siguió siendo tolerante con otros grupos religiosos. El imperio perduró hasta el año 965 d.C., cuando fue derrotado por una coalición de cristianos rusos y bizantinos”.

¿Por qué el *kagan* se convirtió al judaísmo y no al cristianismo o al islam? En general se cree que si los jazaros se hubieran convertido al islam, habrían sido absorbidos por el creciente imperio islámico y habrían perdido su identidad nacional y su autoridad independiente como gobernantes. Lo mismo habría ocurrido si se hubieran convertido al cristianismo. Entonces, Jazaria probablemente habría pasado a formar parte del Imperio

Bizantino. “Solo podía mantener su independencia no adoptando ni el cristianismo ni el islamismo”, señala Koestler sobre los gobernantes jázaros, “ya que cualquiera de las dos opciones lo habría sometido automáticamente a la autoridad de los conquistadores romanos o del califa de Bagdad”.

Algunos eruditos en este campo de estudio piensan que fue principalmente la élite jázara la que se convirtió al judaísmo, ya que “el judaísmo jázaro nunca fue muy fuerte”. Algunos ven una razón importante para la conversión nacional en el hecho de que algunos consejeros del *kagan* eran judíos que habían emigrado unos años antes y ascendieron hasta llegar a puestos gubernamentales. Steven Collins cita de *The Universal Jewish Encyclopedia*: “Fue principalmente debido a la superioridad cultural de los judíos de Daguestán que el *kagan* del poderoso imperio jázaro, junto con su corte y parte de la población jázara, se convirtieron al judaísmo entre los siglos VIII y IX”. Aparte de los gobernantes, solo una parte de la población pagana jázara se convirtió al judaísmo durante el siglo siguiente, lo que significa que Jazaria no era un Estado mayoritariamente judío. Aparte de los dirigentes judíos, había meramente una minoría judía en Jazaria. “Con un total de solo 4,000 personas, los nuevos conversos al judaísmo representaban un número bastante reducido en una nación tan grande. La condición de la circuncisión probablemente disuadió a la mayoría de los hombres jázaros de convertirse al judaísmo”.

Está claro que, ya en el siglo VIII, había una considerable comunidad judía que vivía en Jazaria. “Un gran número de refugiados judíos se había asentado en la zona que se convirtió luego en Jazaria mucho antes de que los jázaros fueran siquiera reconocibles como un pueblo”, señala Collins. “Durante siglos, los judíos habían con-

siderado la región del Cáucaso como un refugio hospitalario y se habían mudado allí en masa”.

Cuando se corrió la voz de que la nación jázara se había convertido al judaísmo, aún más judíos, sobre todo del Imperio Bizantino y del mundo musulmán, donde generalmente estaban siendo perseguidos, emigraron a Jazaria. Llegaron al país en busca de protección y libertad religiosa. “Jazaria estaba llena de inmigrantes judíos de Constantinopla (...) y según algunas fuentes, estos inmigrantes superaban en número a los conversos”, dice Cameron Sawyer. Debido a la inmigración, el número de judíos en la nación jázara aumentó significativamente; se sabe que también de otros países llegaron muchos judíos durante esa época. Sawyer argumenta lo siguiente:

“Si se pretende que los judíos asquenazíes serían de origen jázaro, ¿qué ocurrió con los ‘verdaderos’ judíos de Europa? Los jázaros recién se convirtieron al judaísmo en el siglo VIII. Los judíos descendientes del Israel bíblico habían estado viviendo en la costa del mar Negro, en el sur de Rusia y en el Cáucaso desde antes del nacimiento de Cristo (...) por no hablar de Alemania, Francia, Italia y España. ¿Acaso toda esta gente simplemente desapareció un día y de repente fue reemplazada por conversos jázaros?”

Dado que Jazaria era una de las pocas naciones en el mundo donde prevalecía la libertad religiosa, se hace evidente por qué también había grandes poblaciones de cristianos, musulmanes y paganos en el país, que nunca se convirtieron al judaísmo. La idea de que multitudes enteras de no judíos hayan “inundado” el linaje judío es sencillamente errónea. Los judíos de Jazaria parecen haber tenido líne-

as de sangre tan fuertes como otros judíos de su tiempo.

Cuando la nación jázara fue conquistada, los judíos huyeron a otros países, y la mayoría de la población no judía de Jazaria pereció en las batallas, emigró o se unió a las fuerzas musulmanes o cristianas. Leemos: “Los judíos de Jazaria emigraron a Kiev y partes de Rusia, mientras que los restantes jázaros se unieron a los magiares, emigraron a la actual Hungría y se convirtieron al cristianismo. [...]”

La mayoría de los judíos de Europa oriental se trasladaron del oeste al este del continente y no descendieron de los habitantes del imperio jázaro. Eran básicamente una amalgama de judíos griegos balcánicos del Imperio bizantino, judíos babilónicos del Califato abasí, judíos de habla *yiddish* de Alemania, judíos sefardíes que huían de la Inquisición española y jázaros. Todos estos grupos se casaron entre sí a lo largo de los siglos, de modo que los jázaros conversos desaparecieron como una entidad étnica diferenciada y sus descendientes se convirtieron en judíos de ascendencia israelita. [...]

Si la etnia jázara se considera de algún modo una influencia relevante entre los judíos rusos, no se puede decir lo mismo de los judíos polacos, lo que también se confirma por los siguientes hechos:

La vida polaca es completamente ajena a los jázaros.

La mayoría de los judíos polacos proceden de Occidente, no de Oriente.

La mayoría de los judíos asquenazíes tienen apellidos y costumbres germánicas, no jázaras.

No hay ningún rastro significativo de la lengua jázara entre los judíos; por el contrario, el idioma asquenazí, el *yiddish*, es obviamente de origen alemán”.

Basándonos en los registros históricos sobre este tema, parece claro que el aspecto jázaro de la historia de los judíos asquenazíes solo contribuyó en muy pequeña medi-



Jóvenes inmigrantes de Alemania danzan en el Kibbutz Ein Charod.

La mayoría de los judíos asquenazíes tienen apellidos y costumbres germánicas, no jázaras. No hay ningún rastro significativo de la lengua jázara entre los judíos.

da a la composición de su acervo genético. Considerando solo el registro histórico, hay muy poco apoyo para la idea de que alrededor del 85% de los judíos en el mundo de hoy no descenderían de Abraham, Isaac y Jacob. La teoría jázara es insostenible, porque sus conclusiones carecen de pruebas históricas.

El ADN y los jázaros

La opinión mantenida por los historiadores y etnólogos sobre los jázaros se ve hoy confirmada por los modernos análisis científicos del ADN. Se trata de un método fiable para determinar la herencia genealógica de una persona. El destacado

investigador de la historia jázara, Kevin Alan Brook, dice lo siguiente:

“Ya no tenemos que depender de la especulación. Ahora es un hecho reconocido que los judíos alemanes se casaron con otros judíos cuando se trasladaron al este. Está igualmente claro que los antiguos israelitas tenían los mismos patrones de ADN-Y que se encuentran comúnmente entre los judíos sefardíes, asquenazíes, kurdos e indios, a pesar de que estos patrones puedan remontarse en parte a zonas de Kurdis-

tán, Armenia o Irak. Los patrones de ADN-Y de Oriente Medio en los haplogrupos J y E no pueden ser explicados por los jázaros”.

La conclusión de Brook sobre los orígenes de los jázaros es la siguiente:

“En resumen, se puede decir que los judíos de Europa del Este descienden de una mezcla de judíos alemanes y austriacos, judíos checos y eslavos orientales. Los judíos eslavos orientales pueden tener sus raíces

tanto en el imperio jázaro como en el bizantino, lo que en consecuencia requiere un estudio más profundo de la vida judía en estos países. Pero la parte más grande e influyente de los judíos de Europa del Este procedía de Europa Central. Basándonos en este análisis, podemos demostrar que el elemento étnico dominante entre los judíos de Europa del Este es Judea, es decir, el antiguo pueblo judío procedente de Judea, en Oriente Próximo”.

Con base en el examen del análisis del ADN, Cameron Sawyer llega a una conclusión similar sobre la autenticidad del origen étnico del grupo judío investigado:

“En todos los casos, el análisis genético moderno nos proporciona información precisa sobre las líneas de sangre, las migraciones y las relaciones genéticas entre los pueblos. Sus resultados son inequívocos. En efecto, los judíos asquenazíes están estrechamente emparentados con los sefardíes y otros judíos. (...) Descienden predominantemente de los hebreos que vivieron en Israel hace 2,000 años, con una adición notablemente pequeña de sangre europea, eslava y de otros orígenes. Al rastrear los linajes paternos directos (mediante el análisis del cromosoma Y), los investigadores descubrieron que la mayoría de los antepasados paternos directos de los judíos asquenazíes modernos son los judíos del antiguo Israel: más del 50% de los judíos asquenazíes actuales tienen esta ascendencia. El 12,7 por ciento de los judíos asquenazíes actuales tienen un linaje paterno di-

recto de ascendencia de europeos orientales (incluidos los eslavos) o jázaros”.

Sobre el fundamento del análisis del ADN, es posible determinar con certeza lo que la historia ya ha demostrado: los judíos del Israel moderno son verdaderos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, como escribe el rabino Yaakov Kleiman:

“Los estudios genéticos de hombres judíos de todas las principales comunidades de la diáspora judía confirman que la actual población judía se originó en Medio Oriente y desde allí se extendió por todo el mundo. Como profetizó la Biblia, los hebreos que vivieron en la tierra de Israel durante más de mil años

Sobre el fundamento del análisis del ADN, es posible determinar con certeza lo que la historia ya ha demostrado: los judíos del Israel moderno son verdaderos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.

fueron literalmente dispersados por los cuatro puntos cardinales. [...]

También se profetizó que la nación judía no se perdería entre las naciones a pesar de estar dispersa por todo el mundo. Las Escrituras profetizaron y prometieron que el pueblo judío conservaría su identidad única y que finalmente sería restaurado en su antigua patria. Los estudios genéticos han dejado en claro que incluso este escenario tan improbable realmente ha ocurrido”.

Conclusiones con respecto a los jázaros

La teoría jázara ha sido completamente refutada, tanto por la investigación científica sobre la historia jázara como, más recientemente, por las evidencias etnológicas que demuestran que, genéticamente, los judíos de todas las partes del mundo están estrechamente relacionados con los judíos de Medio Oriente, y menos estrechamente con los rusos no judíos, los europeos orientales y otros grupos étnicos de esa región. “Usando solo el cromosoma Y (masculino), el Dr. Michael Hammer ha demostrado que los judíos asquenazíes están más estrechamente emparentados con los judíos yemeníes, iraquíes, sefardíes y kurdos y con los árabes que con la población cristiana europea”, señala Joel Bainerman. Las investigaciones en este campo demuestran que solo un pequeño porcentaje de judíos tiene ascendencia jázara. Por lo tanto, la teoría jázara parece ser solo eso —una teoría, y ni siquiera una buena. En realidad, fue desarrollada en el siglo pasado por individuos y grupos que ya eran propensos al antisemitismo. Cuando Arthur Koestler escribió su libro en la década de los años 70, estos grupos se sintieron atraídos por su obra como abejas a la miel. Movidos por impulsos antisionistas, muchos de estos “investigadores” tendenciosos exageraron las afirmaciones de Koestler. Él mismo nunca dijo que los judíos asquenazíes o jázaros no tuvieran ascendencia de Medio Oriente; tampoco quería que se sacaran conclusiones extremas de sus investigaciones, por muy defectuosas que fueran:

“En primer lugar, soy consciente del peligro de que pueda malinterpretarse maliciosamente como una negación del derecho del Estado de Israel a existir. Pero este derecho no se basa en los hipotéticos orígenes del pue-

blo judío, ni en el pacto mitológico de Dios con Abraham; se basa en el derecho internacional, es decir, en la decisión de las Naciones Unidas en 1947 de dividir Palestina, una vez provincia turca y luego territorio bajo mandato británico, en un Estado árabe y otro judío. Cualquiera que sea el origen racial de los ciudadanos israelíes y cualesquiera que sean las ilusiones que alberguen sobre ellos, su Estado existe *de iure* y *de facto* y no puede ser revertido excepto mediante el genocidio. Sin entrar en discusiones controvertidas, se puede agregar como un hecho histórico que la partición de Palestina fue el resultado de cien años de trabajo pacífico de inmigración y de construcción judía, que proporcionan la justificación ética para la existencia legal del Estado. Que los cromosomas de su pueblo contengan genes de jázaros o semitas, o sean de origen romano o español, es irrelevante y no tiene relación con el derecho de Israel a existir, ni con la obligación moral de cualquier persona civilizada, no judía o judía, de defender ese derecho. Incluso el origen geográfico de los padres o abuelos israelíes nativos se olvida fácilmente en el hirviente crisol de razas. El problema de la infiltración jázara hace mil años, por fascinante que sea, es irrelevante para el Israel moderno”.

“Los resultados apoyan la hipótesis de que los acervos genéticos paternos de las comunidades judías de Europa, África del Norte y Oriente Medio descienden de antepasados de Oriente Medio”, concluye Sawyer, “y sugieren que la mayoría de las comunidades judías han permanecido relativamente

aisladas de sus vecinos no judíos durante y después de la diáspora”. Podemos concluir con seguridad que la mayoría de los judíos que viven hoy en Israel, así como los que aún viven en la diáspora, descienden claramente de Abraham, Isaac y Jacob.

La definición bíblica de judaísmo

Puesto que la Biblia es la revelación infalible de Dios, es la autoridad suprema en todas las áreas sobre las que dice algo; y ella hace afirmaciones claras sobre la identidad judía. Enseña que los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob forman el pueblo o nación que llamamos Israel (Génesis 12:1-3; 13:15-16; 15:4-5; 26:2-5, 24; 28:13-15). El judío tiene su nacionalidad con base en su ascendencia, independientemente de si obedece o no a Dios. El judeocristiano Arnold Fruchtenbaum describe acertadamente a Israel como “todos los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, también conocidos como judíos, el pueblo judío, israelitas, hebreos, etc.”. El término no se limita al actual Estado político y nacional en Medio Oriente, que es simplemente una parte del todo; tampoco se restringe exclusivamente a quienes se adhieren a la religión del judaísmo”. Erroll Hulse nos da una excelente visión general del uso bíblico de la palabra “judío”:

“La mayoría de las referencias a los judíos (*yehudim*) en el Antiguo Testamento se encuentra en el libro de Ester, pero muchas también en Jeremías, Nehemías y Esdras. En Babilonia, la palabra ‘judío’ significaba estrictamente una persona de Judá. Casi todas las referencias del Nuevo Testamento (y hay alrededor de unas doscientas de ellas) se refieren a los judíos en general, ya sea que vivieran en el sur, en el norte o en el

extranjero. En el Antiguo Testamento, los términos ‘hijos de Israel’ e ‘hijos de Jacob’ se utilizan a menudo para referirse a los judíos”.

“Israel”, un término más amplio, “aparece más de doscientas veces en el Antiguo Testamento y setenta veces en el Nuevo. Se refiere a un grupo étnico específico. [...] El nombre *Yisra'el* se dio a Jacob (Génesis 32:28), nieto de Abraham, y significa ‘guerrero de Dios’ o ‘Dios lucha’”. Israel comenzó como un clan patriarcal cuando Abraham salió de Babilonia, la familia se trasladó a Egipto y 400 años después el pueblo judío regresó a la Tierra Prometida, habiéndose transformado en una nación con una población de dos o tres millones de personas. Sin embargo, Jordán ve un problema en el hecho de que Israel acogiera a muchos no judíos a lo largo de su historia: “A Abraham se le ordenó circuncidarse a sí mismo y a toda su familia, incluidos 318 hombres experimentados en la batalla y otros sirvientes de su casa (Génesis 14:14; 17:10-14). Los eruditos competentes suponen que la casa de Abraham contaba con más de 3,000 personas. Con el paso de los años, el número de sirvientes se multiplicó y Jacob los heredó a todos (Génesis 27:37). Aunque solo 70 eran descendientes biológicos de Jacob, cuando la familia se trasladó a Egipto, iban acompañados de tantos sirvientes que allí les dieron toda la tierra de Gosén para vivir”.

¿Debería ser eso un problema? Con el tiempo, parece que los gentiles que pasaron a formar parte del clan abrahámico se amalgamaron con los descendientes de sangre, de modo que en la época del Éxodo, el pueblo era, efectivamente, judío, formado por descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Es lo que también nos dice la Biblia. El Señor le dio grandes promesas a Abraham al respecto: “*A tu descendencia daré esta tierra*” (Gn. 12:7). “*Y haré tu descendencia co-*



Aunque también había casamientos de judíos con no judíos en el pueblo, esto no anuló su judaísmo. Conocemos varios matrimonios mixtos en el Antiguo Testamento. Jesús tenía antepasados no judíos en su árbol genealógico, pero sin duda era judío.

mo el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada” (Gn. 13:16). “Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (Gn. 15:5). “Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años” (Gn. 15:13). “Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud” (Gn. 16:10). “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti” (Gn. 17:7). Podríamos citar muchos más pasajes similares, que dejan en claro que Dios consideraba descendientes suyos a todo el linaje de Abraham, Isaac y Jacob.

Aunque también había casamientos de judíos con no judíos en el pueblo, esto no anuló su judaísmo. Conocemos varios matrimonios mixtos en el Antiguo Testamento. Jesús tenía antepasados no judíos en su árbol genealógico, pero sin duda era judío. En los tiempos del Nuevo Testamento, estas personas eran consideradas judías, descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Jesús se refirió a los habitantes de Israel en su tiempo como judíos. Al leer el Nuevo Testamento, no parece ser un problema identificar a los judíos en la época de Cristo. La idea de que la sangre de Abraham, Isaac y Jacob no corriera por las venas de los judíos es una pura invención de personas con tendencias antisemitas.

Dado que hay unos 2,000 años entre el llamado de Abraham y la época de Cristo, y Jesús se refirió a los habitantes de Israel como judíos, tenemos un precedente para hacer lo mismo hoy. Desde el tiem-

po de Cristo hasta el día de hoy, son casi otros 2,000 años. Si los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob fueron considerados judíos por Jesús después de dos milenios, ¿por qué no deberían ser considerados también descendientes de Abraham, Isaac y Jacob después de otros dos? Por supuesto que hubo matrimonios mixtos con no judíos en los últimos dos mil años, pero en su mayor parte, las naciones encerraron al pueblo judío en guetos y no les permitieron mezclarse con los no judíos. Aunque no fuera la intención de sus autores, el antisemitismo ha contribuido al hecho de que la sangre de Abraham, Isaac y Jacob corra por las venas de los judíos actuales. Además, las familias originalmente judías en las cuales hubo reiteradamente casamientos con no judíos, con el tiempo perdieron su identidad judía y ya no forman parte de la raza y, al cabo de un tiempo, dejan de ser considerados judíos.

POR RON RHODES

ENTENDIENDO LAS CONVICCIONES RELIGIOSAS DEL ISLAM

PARTE 1

En esta parte y en la siguiente, me gustaría examinar con mis lectores la cosmovisión islámica; pues cuanto mejor la conozcamos, mejor podremos entender el conflicto en Oriente Medio.

En primer lugar, nos ocuparemos de las cinco doctrinas principales del islam tradicional, así como de los cinco deberes religiosos de los musulmanes. Como veremos más adelante, los extremistas interpretan estas doctrinas y deberes de una manera que respalde sus ideas radicales. Por eso centraremos, en la segunda parte, nuestra atención en las convicciones religiosas del fundamentalismo islámico.

Las cinco doctrinas principales del islam tradicional

Hay cinco doctrinas importantes que tienen que ver con Dios, los ángeles, los libros sagrados, los profetas y el juicio final. Veamos qué cree la mayoría de los musulmanes sobre estos puntos.

1. Dios. Solo hay un Dios verdadero y su nombre es *Alá*. El término *Alá* probablemente proviene de *al illah*, que significa “el Dios”. A *Alá* se le atribuyen siete características principales: 1) es una unidad absoluta, 2) lo ve todo, 3) lo oye todo, 4) habla todos los idiomas, 5) lo sabe todo, 6) su voluntad es absoluta y 7) es omnipotente.

Los musulmanes enfatizan que *Alá* es uno; y como tal, no tiene a nadie con él. Esta unidad absoluta de *Alá* es la razón principal por la que los musulmanes rechazan la doctrina cristiana de la Trinidad y a Jesús como “el Hijo de Dios”. También rehúsan la idea de Dios como Padre, porque según el pensamiento musulmán, el concepto de padre no puede separarse del ámbito físico. Referirse a *Alá* como “Padre” o “Padre celestial” es blasfemia, ya que sería lo mismo decir que engendró a un hijo con una pareja sexual. Se pueden leer al respecto las suras

(= capítulos; N. d. R.) 6:101 y 19:35 del Corán, libro sagrado del islam.

Se dice que *Alá* está completamente separado de toda la creación y que no se ha manifestado de ninguna manera. Su *voluntad* se manifiesta en las páginas del Corán, pero *Alá* mismo no se revela personalmente. Es absolutamente trascendente. Está tan unido a sí mismo que no puede entrar en contacto con la creación. Si dijera algo sobre sí mismo, contradiría su trascendencia.

Uno de los aspectos más controvertidos de la visión musulmana de *Alá* tiene que ver con su soberanía absoluta. El Corán dice: “*Alá* tiene poder sobre todas las cosas” (sura 3:165). Según los musulmanes, él causa tanto el bien como el mal (sura 32:13; 113:1-2). Puede guiar a los hombres hacia la justicia y puede llevarlos hacia el mal. En unos veinte pasajes del Corán se dice que *Alá* extravía a los hombres. Todo lo que ocurre en el universo, ya sea bueno o malo, ha sido predeterminado por sus decretos inmutables. El teólogo musulmán Risaleh-i-Barkhawi incluso llega a decir:

“Él (*Alá*) no solo puede hacer todo, sino que es el único que hace algo. Cuando una persona escribe, *Alá* ha creado en su mente la voluntad de escribir. *Alá* da al mismo tiempo la fuerza para escribir, mueve la mano y el lápiz y hace que las palabras aparezcan en el papel. Todas las demás cosas son pasivas, solo *Alá* es activo”.

Hay, pues, un rasgo fatalista muy fuerte en el islam, lo que claramente puede reducir el sentido de la responsabilidad moral. Una expresión muy frecuente entre los musulmanes es “*inshá-Allah*”, “si *Alá* quiere”. Cuando ocurre algo bueno, se da por sentado que ha sido por voluntad de *Alá*. Si pasa algo malo, por ejemplo, un accidente fatal, también se supone que ha si-

do la voluntad de *Alá*, sin la cual no ocurre nada.

Teniendo en cuenta la enseñanza del Corán de que *Alá* causa tanto el bien como el mal, no es de extrañar que el Corán no describa a *Alá* como santo. Enfatiza más el poder de *Alá* que su pureza, más su omnipotencia que su santidad.

2. Ángeles. Se cree en una jerarquía de ángeles que se interponen entre *Alá* y la humanidad. El ángel supremo es Gabriel, un arcángel que, según la sura 2:97, le reveló el Corán a Mahoma. Los ángeles son considerados espíritus que poseen cuerpos de luz.

Se cree que cada persona tiene dos ángeles que registran todas sus acciones, buenas o malas (sura 50:17). Estas serán recordadas en el juicio final.

Los ángeles también desempeñan un papel importante cuando muere una persona. “Toda alma gustará la muerte”, dice la sura 3:185. En el momento de la muerte, “los ángeles extienden sus manos [y dicen]: ‘Entregad vuestras almas’” (sura 6:93). Habrá un día de resurrección y juicio, pero como no hay seguridad de salvación en el islam, la perspectiva puede ser aterradora para los musulmanes. La muerte de los infieles es especialmente terrible, porque los ángeles “les golpean en la cara y en la espalda [y dicen]: ‘¡Gustad el castigo del fuego!’” (sura 8:50).

3. Libros sagrados. Los musulmanes creen que hay cuatro libros inspirados: la Torá de Moisés, los Salmos de David, el Evangelio de Jesucristo y el Corán (que contiene las enseñanzas de Mahoma). La revelación de *Alá* es eternamente válida, ya que él es inmutable y eterno. Por lo tanto, todos los libros sagrados que provienen de él son esencialmente iguales. La pregunta que surge aquí es: ¿De dónde provienen entonces las diferencias esenciales entre el Corán y la Biblia? La respuesta más común que

se escucha de parte del islam es que la Biblia fue falsificada por los judíos y los cristianos; que lo que hoy se considera la Biblia no es lo mismo que lo que se le dio originalmente al hombre. Otros señalan que la revelación de Alá a los hombres tiene un carácter progresivo, ya que el hombre no siempre ha estado preparado para recibir todo el mensaje en su plenitud. Por lo tanto, solo se le daba lo que podía asimilar en un momento determinado. Estas revelaciones progresivas y cada vez más completas de Alá culminaron en el Corán, que es la última y perfecta revelación divina.

El Corán consta de 114 suras ordenadas por su longitud, de modo que los capítulos más largos aparecen primero y los más cortos después. Esta manera de ordenar el texto puede causar confusión a los lectores no musulmanes, ya que están acostumbrados a un orden temático o cronológico en los libros. En total, el Corán contiene 6,247 versículos y tiene aproximadamente cuatro quintas partes de la longitud del Nuevo Testamento.

Los musulmanes consideran que el Corán es una copia exacta y fiel del original, que se encuentra en el Cielo, una tabla grabada que existe desde toda la eternidad en la presencia de Alá. El ángel Gabriel tardó más de 20 años en transmitir a Mahoma todo el texto del Corán. Cada vez solo revelaba secciones individuales, poco a poco, mientras Mahoma se encontraba en un estado de trance profético.

Por lo tanto, el Corán no es considerado palabra de Mahoma, sino palabra de Alá.

Dado que Gabriel trajo el Corán del Cielo a la Tierra en su forma original árabe, esta lengua cuenta como una parte esencial del Corán. Muchos musulmanes creen que su libro sagrado no puede separarse del idioma árabe en el que fue transmitido. A diferencia de los cristianos, que desde hace siglos han venido traduciendo la Biblia a tantos idiomas como fuera posible, los

musulmanes siempre se han resistido a publicar el Corán en otros idiomas para los lectores no árabes.

Los musulmanes afirman que *la abrogación* es un privilegio del Corán, lo que implica la derogación de una ley anterior por una nueva (sura 16:101). Esto significa que Alá no está vinculado a sus revelaciones. Si lo desea, tiene la libertad de revocar revelaciones anteriores y sustituirlas por otras completamente nuevas y diferentes, e incluso contradictorias.

Así, Mahoma instó inicialmente a sus seguidores a rezar en dirección a Jerusalén (suras 2:150; 2:142). Sin embargo, cuando los judíos rechazaron al profeta y lo tildaron de impostor, recibió nuevas revelaciones que establecían que la dirección correcta para la oración era ahora La Meca (sura 2:125). Este cambio concuerda con lo que leemos en la sura 2:106: “Si suprimimos una *Āya* (una señal o revelación divina; N. del R.) o la dejamos caer en el olvido, traemos otra mejor que ella o equivalente”.

El respeto que se le profesa al Corán en los países islámicos no puede exagerarse. Es el libro más venerado en todos los hogares musulmanes y se le considera “la madre de todos los libros”. A menudo se graban versículos del Corán en las paredes de las casas musulmanas. Para los niños, el Corán se usa como libro de texto sobre el islam.

4. Profetas. El Corán dice que Alá envió un profeta a cada nación para comunicar a los hombres que solo hay un Dios verdadero. Entre los profetas que menciona se encuentran: Adán, Saleh, Lut (Lot), Hud, Yacub (Jacob), Ibrahim (Abraham), Yunus (Jonás), Musa (Moisés), Daud (David), Al-Yasa (Eliseo), Zakara (Zacarías), Dhul-Kifl (Ezequiel), Isa (Jesús), Nuhu (Noé), Shuaib (Jetro), Isma'il (Ismael), Yusuf (José), Ishaq (Isaac), Harun (Aarón), Sulaiman (Salomón), Yahya (Juan el Bautista), Ayyub (Job), Ilyas (Elías), Idrees y Mahoma. Se-

gún la tradición, en el correr de los tiempos, 124,000 profetas fueron enviados a la humanidad, a los cuales se les transmitieron 104 libros proféticos. Se dice que incluso profetas como Adán, Noé y Abraham escribieron libros proféticos, pero estos ya no existen.

La revelación de cada profeta solo era válida para la época en la que vivía. Cuando Alá da un nuevo libro, anula los libros anteriores. Esto significa que la revelación que vino a través de Mahoma anuló todas las revelaciones anteriores, incluida la Biblia.

Cada uno de los grandes profetas anunciaba la llegada del profeta que le seguiría. El más grande de los profetas, Mahoma, es llamado «el último de todos los profetas» (Sura 33:40). Mientras que los profetas anteriores solo presentaban revelaciones para su época, la revelación de Mahoma es válida para todos los tiempos, y él es considerado un profeta más grande que Jesús.

Los musulmanes creen que todos los profetas enviados por Alá enseñaron el mismo mensaje fundamental: que solo hay un Dios verdadero; y que los seres humanos deben someterse a sus leyes y hacer buenas obras, porque en el futuro habrá un día de juicio final. Si existen diferencias entre los mensajes, esto se debe a que los hombres distorsionaron las enseñanzas de los profetas, que en esencia eran idénticas. Según la creencia musulmana, los judíos tergiversaron las Escrituras del Antiguo Testamento, y los cristianos las del Nuevo Testamento. Las enseñanzas originales de Jesús habrían coincidido perfectamente con las de Mahoma.

5. El juicio futuro. Los musulmanes creen que Alá resucitará un día a todos los muertos. El día y la hora son desconocidos para los mortales. En el último día, Alá hará sonar una trompeta, la tierra se abrirá y los cuerpos y las almas de los hombres se reunirán. Alá recre-

ará el cuerpo de cada uno y lo unirá a su alma (sura 46:33). Aunque muchos musulmanes creen en una resurrección física, otros la consideran espiritual.

Después de la resurrección, todos los seres humanos comparecerán ante el tribunal. Se encontrarán cara a cara con Alá y tendrán que rendir cuentas de todos sus actos. El Corán enseña: “Recibiréis vuestra recompensa completa el día de la resurrección” (sura 3:185).

Alá juzgará a los hombres según la balanza de la justicia absoluta. En esta balanza se sopesan las buenas acciones de una persona frente a las malas. Las buenas acciones se colocan en un plato de la balanza y las malas en el otro. Si las buenas pesan más, la persona va al paraíso, pero si las malas acciones pesan más, es arrojada al fuego del infierno. El Corán lo confirma con estas palabras: “Entonces, aquellos cuyos platos sean pesados serán los exitosos. Mas aquellos cuyos platos sean ligeros serán los que se hayan perdido a sí mismos; permanecerán eternamente en *Ġahannam* (= infierno)” (sura 23:102-103). Básicamente, esto significa que se necesita haber hecho al menos un 51 % de buenas obras para ir al paraíso. El juicio se basa en

los registros de los dos ángeles que anotan las buenas y malas acciones de una persona durante su vida.

Para comprender la creencia básica del islam, es importante recordar especialmente tres de los dogmas mencionados anteriormente:

1. Alá es el único Dios verdadero.
2. Mahoma es el mayor de todos los profetas.
3. El Corán es la última y definitiva palabra de Alá.

En la siguiente parte veremos que los extremistas islámicos interpretan estas enseñanzas de manera que respalden sus actividades terroristas. Adelantamos aquí algo de este tema de forma breve y resumida:

• **Alá:** Los fundamentalistas islámicos creen que Alá está de su lado cuando intentan lograr la supremacía islámica en el mundo mediante un califato mundial o la imposición de la ley de la *sharia*. Cuando cometen actos terroristas contra los no musulmanes, lo hacen en nombre de Alá.

• **Mahoma:** Los fundamentalistas consideran que siguen el camino de Mahoma, ya que él fue el profeta de la espada. Recordemos que el islam no crecía hasta que Mahoma aprobara el uso de la espada entre sus seguidores. Su mo-

vimiento adquirió así el carácter de un militarismo religioso. Convirtió a sus seguidores en combatientes fanáticos enseñándoles que irían directamente al paraíso si morían luchando por la causa de Alá. Otra motivación para la lucha era que, en los primeros tiempos, el botín de los ataques a las caravanas se repartía entre los hombres de Mahoma, que se quedaba con una quinta parte.

• **Corán:** Los fundamentalistas islámicos creen que la decapitación de los infieles es un acto aprobado por el Corán. A menudo citan versículos que respaldan su opinión de que las armas están permitidas e incluso prescritas para defender el islam. Leemos: “Os ha sido prescrito luchar, aunque os desagrade. Pero puede que lo que os desagrade sea bueno para vosotros” (sura 2:216). La sura 47:4 dice: “Cuando os enfrentéis (en combate) a los incrédulos, golpeadles en el cuello; y cuando los hayáis vencido, atadles con fuerza”. En la sura 9:5 leemos: “Y cuando hayan pasado los meses sagrados, matad a los idólatras dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos desde todos los escondites”.

El “crislam” distorsiona tanto el islam como el cristianismo

Hoy en día, muchos apoyan una visión conocida como *crislam* (una mezcla de cristianismo e islam), según la cual estas dos religiones serían compatibles. Entre otras cosas, se afirma que la Biblia y el Corán coinciden y que los cristianos y los musulmanes adoran al mismo Dios; por lo tanto, deberían unirse. Sin embargo, el *crislam* se basa en premisas falsas.

La Biblia y el Corán no son compatibles

Esto se puede ver fácilmente en el hecho de que existen numerosas contradicciones entre el Corán y la Biblia. Si uno de los dos proviene de Dios, el otro no puede ser suyo.

La Biblia y el Corán no son compatibles



A continuación, he enumerado algunas contradicciones notables entre el Corán y la Biblia:

- Génesis 8:4 dice que el arca de Noé se posó sobre el monte Ararat, mientras que en el Corán se dice que se posó sobre el monte al-Ġūdiyy (sura 11:44).
- Génesis 11:27 nombra a Tara como padre de Abraham, mientras que el Corán dice que Āzar era su padre (sura 6:74).
- Éxodo 2:5 dice que la hija del faraón encontró al niño Moisés en una cesta y lo adoptó como hijo suyo. Sin embargo, en el Corán es la mujer del faraón quien adopta a Moisés (sura 28:8-9).
- Según Mateo 27:35, Jesús fue crucificado, pero el Corán dice que no fue crucificado, ni muerto de otra manera (sura 4:157).
- Lucas 1:20 deja claro que Zacarías fue castigado con el mutismo por sus dudas hasta que naciera su hijo. El Corán dice que no pudo hablar durante tres noches (sura 3:41).
- Lucas 2:6-7 dice que María dio a luz a Jesús en un establo, mientras que el Corán afirma que nació bajo una palmera (sura 19:23).
- Hebreos 1:1-3 dice que Jesús es el resplandor de la gloria de Dios y la expresión de su esencia. Sin embargo, en el Corán leemos que Jesús no era más que un mensajero (sura 5:75).
- En Juan 3:16 se dice que Dios ama a todos los hombres, pero el Corán dice que Alá solo ama a aquellos que le siguen (sura 3:32-57).
- Romanos 5:8 deja claro que Dios ama incluso a los pecadores, mientras que el Corán da a entender que Alá no ama a los transgresores (sura 2:190).
- Efesios 5:25-28 dice que los hombres deben amar a sus mujeres como Cristo ama a la Iglesia. El Corán permite a los hombres golpear a sus mujeres si ellas lo merecen (sura 4:34).

Esto es solo una selección. Hay muchos otros puntos en los que la Biblia y el Corán difieren claramente.

El Dios del cristianismo no es el del islam

Aunque los defensores del *crislam* afirman que Alá y el Dios de la Biblia son uno y el mismo, las diferencias son tan fundamentales que tal idea es imposible:

- Mientras que Alá es una persona, el Dios de la Biblia es una Trinidad, un Dios que se ha manifestado eternamente en tres Personas (Mateo 28:19).
- Mientras que Alá no puede tener un hijo, el Dios de la Biblia tiene un Hijo eterno llamado Jesucristo, la segunda Persona de la Trinidad (Juan 3:16).
- Alá no es espíritu, mientras que el Dios de la Biblia es Espíritu (Juan 4:24).
- Mientras que Alá es completamente trascendente, el Dios de la Biblia es tanto trascendente como immanente: está muy por encima de nosotros y, al mismo tiempo, cerca de nosotros (Deuteronomio 4:39; Isaías 57:15; Jeremías 23:23-24).
- Mientras que Alá causa tanto el bien como el mal, el Dios de la Biblia no tiene parte en el mal (1 Juan 1:5).
- No existe el concepto de Alá como padre (sura 19:88-92; 112:3), mientras que al Dios de la Biblia se le llama Padre (Mateo 6:9).
- Mientras que Alá solo ama a aquellos que lo aman y le obedecen, el Dios de la Biblia ama a todos los seres humanos, incluidos los pecadores (Lucas 15:11-24).
- Alá solo revela sus leyes, pero no a sí mismo, mientras que el Dios de la Biblia se ha revelado a sí mismo desde el principio.
- Mientras que Alá no tiene una base objetiva sobre la que perdonar a los hombres, el Dios de la Biblia sí la tiene: la muerte en la cruz de Jesucristo (Roma-

nos 5:8; 1 Corintios 15:3; 1 Pedro 3:18).

Existen muchas otras diferencias entre Alá y el Dios de la Biblia. Por lo tanto, debemos llegar a la conclusión de que el *crislam* es ilusorio.

Los cinco pilares de la fe

Los musulmanes no solo se basan en cinco doctrinas principales, sino que también creen que todo musulmán debe cumplir con cinco deberes religiosos:

1. Recitar la profesión de fe

Todo musulmán está obligado a recitar públicamente la *shahada* (literalmente, “dar testimonio”). La profesión de fe dice: “No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta”. El recitar esta profesión de fe es considerado una conversión al islam. Aún así, no basta con pronunciar las palabras mecánicamente. Se deben cumplir seis condiciones para que la profesión de fe convierta a alguien en musulmán: 1) La profesión de fe debe repetirse en voz alta; 2) entenderse completamente; 3) creerse de corazón; 4) profesarse hasta la muerte; 5) recitarse correctamente; y 6) debe profesarse y proclamarse sin vacilación.

2. Rezar cinco veces al día

Se espera que todos los musulmanes realicen el *salat*, o la oración, cinco veces al día: al amanecer, al mediodía, por la tarde, por la noche y durante la noche. La oración es obligatoria para todos los mayores de diez años. Las oraciones contienen palabras especiales y una serie de posturas (de pie, arrodillado, con las manos y la cara extendidas hacia el suelo, etc.), mientras uno se dirige hacia La Meca, la ciudad santa de los musulmanes. Se puede rezar en casa, en el trabajo e incluso al aire libre, siempre que el lugar de oración esté limpio y libre de distracciones. Sin duda, los musulmanes radicales piden a Alá

en sus oraciones que establezca la supremacía islámica en todo el mundo.

3. Dar limosna

Se espera que cada musulmán dé limosna (*zakat*) a la comunidad musulmana y que esta corresponda a una cuadragésima parte de sus ingresos (o el 2,5 %). Dar limosna se considera un acto muy meritorio en el islam (véanse las suras 24:56 y 57:18). La ofrenda debe ayudar a las viudas, los huérfanos y los enfermos, o puede utilizarse para promover el islam (por ejemplo, mediante la construcción de mezquitas y escuelas religiosas). No hay duda de que algunas donaciones a organizaciones bené-

ficas musulmanas se utilizan para apoyar a grupos terroristas.

4. Ayuno durante el mes de Ramadán

Se espera que todos los musulmanes ayunen durante el mes de Ramadán, el noveno mes del año lunar musulmán. Se deben abstener de comer, beber, fumar y mantener relaciones sexuales durante el día. Según los musulmanes, el ayuno debe comenzar en cuanto haya suficiente luz por la mañana para distinguir un hilo blanco de uno negro. Al atardecer, cuando ya no hay suficiente luz para distinguir los hilos, los musulmanes pueden volver a comer, beber y fumar hasta que salga el sol al día si-

guiente. El ayuno tiene como objetivo purificar el cuerpo y el alma y aumentar el autoconocimiento. Grupos terroristas como Estado Islámico animan a los simpatizantes islámicos de todo el mundo a cometer más actos violentos durante el Ramadán.

5. Peregrinación a La Meca

Se espera que todo musulmán realice al menos una vez en su vida una peregrinación a La Meca (*hajj*). Se considera la peregrinación como algo muy meritorio, que aumenta las posibilidades de salvación. Uno de los ritos más destacados es el dar siete vueltas alrededor de la *Kaaba* (santuario religioso). Se cree que Abraham, Ismael y Mahoma lo hicieron.

Existe una sexta obligación religiosa “no oficial”: el participar en la *yihad* (“esfuerzo”, “lucha”) violenta en nombre de Mahoma y Alá. Abordaremos este tema en la siguiente parte, centrando nuestra atención en lo que creen los islamistas radicales. Ellos interpretan al pie de la letra las instrucciones de Alá en el Corán: “Los que creen, luchad por la causa de Alá”, y, “luchad contra los seguidores de Satanás” (sura 4:76).

(Tomado del libro *Israel in höchster Alarmbereitschaft* de Ron Rhodes y levemente abreviado)

Se considera la peregrinación como algo muy meritorio, que aumenta las posibilidades de salvación.



Si desea conocer más sobre este tema, adquiera este ejemplar



POR THOMAS LIETH

LA ELECCIÓN IRREVOCABLE
DEL PUEBLO JUDÍO
y el verdadero
Israel de
la fe

Aspectos destacados de Romanos 9–11.

Parte 1

El apóstol Pablo nos revela que, a pesar de su actual incredulidad, Israel sigue desempeñando un papel central en la historia de salvación de Dios; pero para poder ser el verdadero Israel de Dios, se necesitan fe y obediencia.

Los capítulos 9 a 11 de la carta a los Romanos tratan, entre otras cosas, de la posición de Israel. Pablo nos dice claramente que en la era de la gracia, en el Nuevo Pacto basado en Jesucristo, no hay diferencia entre judío y gentil, porque todos han pecado. El hombre es justificado solo por la gracia, sin distinción e independientemente de su origen y ascendencia.

Sin embargo, esto no significa que las promesas hechas a Israel sean ahora nulas e inválidas, de ninguna manera. Israel es y sigue siendo el pueblo elegido de Dios; ellos siguen desempeñando un papel central en el plan de salvación de Dios, pues un atributo fundamental de Dios es su fidelidad, y es en esta misma fidelidad que se basa también nuestra seguridad de salvación. Si Dios rechazó a su pueblo y revocó sus promesas, ¿quién me puede garantizar que no me rechazará también a mí? ¿Quién me da la seguridad de que me conducirá verdaderamente a la meta prometida?

En resumen: ¡sin la fidelidad de Dios, nunca podría estar seguro de mi salvación! Esto deja claro que la cuestión de Israel va mucho más allá de Israel mismo. También tiene que ver con nosotros, la Iglesia, e incluso con Dios mismo. La pregunta central es: ¿Es Dios fiel? ¿Puedo confiar en sus promesas sin reparo?

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”

Pablo comienza el pasaje invocando la verdad, para disipar de entrada cualquier duda: *“Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo”* (Ro. 9:1).

“Verdad digo en Cristo, no miento...”. Esta doble declaración es casi como un juramento. Pablo se refiere a Cristo y al Espíritu Santo y los toma como testigos de su veracidad. No se trata, pues, de una opinión personal, una suposición o una esperanza de Pablo. Más bien, está escribiendo con la autoridad de un apóstol llamado por Dios.

A continuación, Pablo aborda el tema Israel y da rienda suelta a sus sentimientos: *“...tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne”* (Ro. 9:2-3).

Una vez más, Pablo utiliza una duplicación, hablando de su gran tristeza y continuo dolor cuando piensa en Israel. La compasión y empatía que expresan sus palabras

son impresionantes. No nos comparemos con el apóstol Pablo —eso no nos sería favorable—, pero preguntémosnos cómo estamos nosotros en cuanto a la compasión, ya se trate de Israel o de nuestros hermanos y hermanas en la fe. ¿Sufriremos con ellos? ¿Sentimos empatía? Y por otro lado: ¿Nos alegramos con los demás en lugar de sentirles envidia o celos?

La misma actitud compasiva también se necesita cuando tratamos con personas perdidas a nuestro alrededor. Pablo está pensando en Israel, su pueblo, que se ha apartado de Dios; más en lugar de decir: “Es culpa de ustedes, se lo merecen”, demuestra el sentir del Señor Jesús.

De Él leemos en Mateo 9:36: *“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”*. O en Mateo 23:37 desahoga su corazón lamentando: *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus*





Es difícil comprender que un cristiano que conoce su Biblia sostenga que Israel ya no tiene futuro

polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”.

Pablo ama a su pueblo con todo su corazón y le duele profundamente ver a sus parientes según la carne —se refiere a los judíos— precipitarse hacia su perdición. Su compasión va tan lejos que incluso estaría dispuesto a renunciar a su propia salvación si con ello Israel pudiera ser salvado. Esta afirmación no es una frase vacía, sino la expresión de la más profunda compasión de un corazón que arde por el pueblo perdido.

Esto nos hace pensar en el Señor Jesús, quien, impulsado por un amor sacrificial, dejó la gloria del Padre y se humilló hasta la muerte para salvar a los pecadores (Filipenses 2:8).

En los versículos siguientes, Pablo nos explica que Israel no es un pueblo cualquiera, sino que fue creado por Dios: “...que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de

los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.” (Ro. 9:4-5)

Israel no solo fue elegido, sino creado por Dios mismo y para Él. Así lo leemos en Isaías 43:1: “Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel...”. Y en Génesis 4:22, Dios incluso llama a Israel su hijo primogénito... ¡Esta es una declaración poderosa!

Si somos conscientes de esta posición especial de Israel, entenderemos, por un lado, por qué Pablo sufre tanto por su pueblo, que se ha alejado de su Dios. Por otro lado, es difícil comprender que un cristiano que conoce su Biblia sostenga que Israel ya no tiene futuro, pues esto va precisamente en contra de lo que Pablo está argumentando aquí: a Israel le pertenecen la adopción y la gloria —gloria que representa la presencia de Dios, que ya era visible durante el peregrinaje por el desierto y más tarde en el Templo.

Dios hizo sus pactos con Israel, empezando por el pacto abrahámi-

co, pasando por el pacto de Moisés y el pacto davídico, hasta llegar al Nuevo Pacto. Con ello, el Dios Todopoderoso aseguró a su pueblo su amor y fidelidad. Israel recibió la Ley, por un lado para que se acercara a Dios y, por otro, como promesa de la restauración final.

¡Cuántas promesas hizo Dios a su hijo primogénito Israel! No solo promesas condicionales, sino también promesas que se extienden hasta el fin de los tiempos y están vinculadas a una sola condición: la fidelidad de Dios. Israel puede referirse a sus padres, en quienes Dios demostró su fidelidad. Y estos padres, a su vez, les pasaron las promesas y su fe a las próximas generaciones, como una estafeta.

Empezando por Abraham, luego a través de Isaac, Jacob, Judá, David y muchos otros, la carrera culmina finalmente en Cristo Jesús, que según la carne es un israelita de la casa de Judá y de la familia de David. Sin embargo, Cristo es también Dios y está por encima de todos. Me viene a la mente la carta a

los Hebreos, que atestigua lo mismo, afirmando que Jesús es superior a Moisés, más excelso que los ángeles, más grande que Aarón, más importante que todos los sacrificios y pactos, más alto que la Ley... sí, Jesús es *“Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”* (Ro. 9:5).

El verdadero Israel

En su fidelidad a Israel, Dios revela también su soberanía. Nadie tiene derecho a cuestionar lo que Dios hace. Pablo escribe en Romanos 9:6: *“No que la palabra de Dios haya fallado”*. Tal vez uno podría pensar que la Palabra de Dios con sus promesas para Israel haya perdido validez porque Israel rechazó al Mesías. Sin embargo, Pablo discrepa y aclara a continuación: *“...porque no todos los que descienden de Israel son israelitas”*.

¿Qué significa esto? En primer lugar: Dios no miente. Si dice que alcanzará su meta con su pueblo y lo restaurará algún día, entonces también cumplirá sus promesas, porque Dios no es un Dios que pueda mentir; al contrario, ¡Él es completamente fiel! (Números 23:19).

Aún así, esta verdad no significa que exista algún automatismo de salvación o incluso una amnistía general para Israel. Ni el judío individual ni tampoco el pueblo en su conjunto serán obligados a aceptar la salvación —Dios da a cada persona la libertad de decidir.

Israel fue y sigue siendo elegido por el Señor. Sin embargo, cada israelita tuvo y tiene siempre la opción de confiar en Dios, serle obediente y creer en sus promesas —o, por el contrario, puede no hacerlo. Nadie puede depositar su confianza simplemente en su ascendencia. Esto no significa que la elección de Israel sea inválida. Dios logrará su objetivo con ellos como nación, pero depende de las decisiones de cada persona el lugar que tomará en el actuar de salvación de Dios.

Pablo subraya que todos los que descienden de Jacob son israelitas

en cuanto a su origen y vocación. Pero, aunque cada uno de ellos es llamado a seguir a Dios, tiene que elegir individualmente entre tomar el camino de la fe o el de la incredulidad. Los que eligen el camino de la fe pertenecen, en última instancia, al verdadero Israel, porque toman posesión de las promesas de Dios por la fe. Del mismo modo que solo los que aceptan la herencia, también la reciben.

Esto significa que la ascendencia natural por sí sola no nos lleva por el buen camino, como también aclara Romanos 2:28-29. Lo decisivo no es el origen ni la ascendencia, sino la fe. No es la circuncisión exterior la que cuenta, sino la del corazón.

Pablo precisa aún más esta idea en Romanos 9:7-9: *“...ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es ésta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo”*.

Pablo utiliza las promesas de Dios a Abraham como ejemplo para reforzar lo que ya se ha dicho y para ilustrar el actuar soberano de Dios. No es por ser descendiente carnal de Abraham que uno es parte de la línea de bendición, sino que Dios, según su voluntad soberana, continúa su obra a través de los hijos de la promesa, Isaac y Jacob y sus descendientes.

En este contexto podríamos incluso hablar de elección y predestinación. Sin embargo, estas no eximen al individuo de la responsabilidad de creer y confiar en Dios, porque es un triste hecho que muchos de los que son hijos de Abraham y destinatarios de las promesas de Dios se pierden, porque no toman posesión de estas promesas por la fe. Rechazan la herencia que les corresponde —o, como dice la parábola del Señor Jesús: aunque

fueron invitados a las bodas, buscan excusas y se alejan.

Por otro lado, muchas personas que no son hijos de la promesa, que no pertenecen a esta línea de bendición y que, según la carne, no son hijos de Abraham ni de Israel, encuentran la fe. Esto los convierte en hijos de Dios y verdaderos hijos de Abraham, no según la carne, sino según el espíritu. Son los que fueron cortados del olivo silvestre e injertados en el buen olivo, como describe Romanos 11:24. Y esta verdad no es solamente una revelación del Nuevo Testamento, sino que ya vemos en el Antiguo Testamento que los gentiles nunca fueron excluidos ni tampoco destinados a la condenación. Pensemos, por ejemplo, en la moabita Rut. Una y otra vez, Dios ha demostrado su misericordia también a los gentiles.

A nadie se le obliga a aceptar la salvación, a nadie se le impone la herencia. Este es un principio fundamental del actuar de Dios.

Ahora, más allá de estas verdades, Romanos 9 trata fundamentalmente de la soberanía de Dios. Él eligió a Isaac, no a Ismael; y a Jacob, no a Esaú. ¿Significa esto que Ismael y Esaú —así como sus descendientes— quedaron excluidos de la salvación? No. A ellos también se les hicieron promesas. De ninguna manera estaban predestinados a perderse. Pero el hilo de la historia de la salvación que llevó a la encarnación de Dios debía continuar a través de Isaac y Jacob. Ese era y es el plan predestinado de Dios, establecido antes de la fundación del mundo.

Dios elige a quien quiere para realizar su plan. Sin embargo, esta elección no exime a nadie de la responsabilidad de actuar y caminar según su voluntad. Todos los elegidos por Dios tuvieron que demostrar su obediencia a la fe: nadie tuvo un pase libre. Su salvación no dependía de su elección ni de sus hechos sobresalientes, sino únicamente de su fe.

MODOS DE PAGO

Utilice los siguientes modos de pago para abonar, en moneda nacional, el importe total de su pedido. Envíe los pagos a nuestra dirección en su país. Acompañe su pedido con la copia del comprobante de pago correspondiente al importe. Por favor no utilizar otros modos de pago para su país que los abajo mencionados.

AMÉRICA CENTRAL, MÉXICO Y PANAMA

COSTA RICA: Dirección Postal: Apdo.1600-1200, Pavas - San José 1000. Puede pagar por correo certificado y declarado, mandar un cheque a nombre de: Zeneida Miranda, Ministerio Peniel. Tel.: 2290-5234.

GUATEMALA: depositar en la cuenta nr. 000-0125372-3 del Banco G&T Continental a nombre de "Llamada de Medianoche" o en la cuenta nr. 3-115-183-775 del Banco Banrural a nombre de "Editorial Llamada de Medianoche". Si lo prefiere, visítenos en 14 Calle 1-34, Zona 1, GUATEMALA. Teléfono-Fax: 2232-3884. Pedidos: Whatsapp: Tel 4226-9868 o Email: Editorial@llamadamedianoche.com

Para todos los demás países:
Whatsapp: Tel +502 4226-9868
Editorial@llamadamedianoche.com

AMÉRICA DEL SUR Y ESTADOS UNIDOS

ARGENTINA: Depositar \$ (equivalente a 27 dólares) en la cuenta de ahorro a nombre de: Fundación Llamada de Medianoche, Banco de la Nación Argentina CBU 01100402-30004001531283 sucursal: SAN MARTIN Bs.As. (mandarnos copia del comprobante o foto al Whatsapp +549112264-2056) o mandar giro

postal de \$ (equivalente a 27 dólares) con el pedido a la dirección: Casilla 125 • 1650 San Martín - Tel.: (011) 47292800
llamadamedianoche@hotmail.com

COLOMBIA: Representante en Colombia: Señora Aurora Cristina Ruiz de Marulanda Teléfono Cel.: 3203333492 Email: crisruizmaru@yahoo.es Dirección Postal: Carrera 17A # 105-67, Apartamento 202, casa, Barrio Chico Navarra.

ESTADOS UNIDOS: Dirección Postal: **Llamada de Medianoche USA**, Sr. Matias Steiger, PO Box 84309, Lexington, SC 29073. Envíe Cheque o Money Order a nombre de: Midnight Call. NO ENVIAR GIROS TELEGRAFICOS. Incluir U\$ 5,- (por manejo y envío). Visite nuestra librería virtual para pedidos: www.llamadamedianoche.org Para la suscripción o renovación de la revista: Con su tarjeta de crédito lista, llame al 803-307-1797 (se habla español) O envíe su orden por fax al 803-755-6002. E-mail: matias@midnightcall.com.

URUGUAY: Para hacer su pedido llámenos al 2358 5218, o envíe su mensaje de texto al 098 645 145 y con mucho gusto le indicaremos cómo efectuar su depósito en el BROU o en Abitab. También puede visitar nuestra librería en Avenida Millán 4396, Montevideo, o compre por Internet: www.llamadaWEB.com

Trabajo Radial en todos los países: Diríjase a: J.E. Casilla 6557, 11000 Montevideo, Uruguay.

VENEZUELA: Representante: Sr. Alberto Villamizar • Tel.: 414 112 1414.

E-mails
Para América Central:
Editorial@llamadamedianoche.com

LIBRERÍA VIRTUAL: Visítenos en nuestra página WEB y haga allí directamente su pedido: www.llamadaweb.org/catalogo/



Publicación mensual de la
"Editorial
Llamada de Medianoche"

Fundador: Dr. Wim Malgo†

Responsable para América Central:

Werner Beitzte,

Whatsapp: Tel +502 4226-9868

Tel-Fax: +502 2232-3884

e.mail: Editorial@llamadamedianoche.com

Responsable para América del Sur:

Markus Steiger

Cx.P. 1688 Porto Alegre -

RS - 90001-970 Brasil

tel: +55513 241-5050

fax: +55513 249-7385

e.mail: pedidos@llamada.com.br

Impresión: Litografía Sonibel, Guatemala

tel: (502) 2476-3213 / 2442-2324

email: info@sonibel.info

Diseñador: André Beitzte

Suscripción anual: vea el precio para su país según la Lista adicional.

Para pedidos, preguntas bíblicas y asesoramiento espiritual para su vida: diríjase a la dirección de su país

"Y a la medianoche se oyó un clamor; ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!"
(Mateo 25:6)

La Obra Misionera Llamada de Medianoche es una misión sin fines lucrativos, con el objetivo de anunciar la Biblia entera como infalible y eterna Palabra escrita de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, siendo la única y segura base para la fe y conducta del cristiano. La finalidad de "Llamada de Medianoche" es:

- 1º) Llamar a las personas a Jesucristo en todos los lugares,
- 2º) proclamar la segunda venida del Señor Jesucristo,
- 3º) preparar a los creyentes para Su segunda venida,
- 4º) mantener la fe y advertir respecto de doctrinas falsas.

Sostén: todas las actividades de la Obra Misionera "Llamada de Medianoche" son mantenidas a través de ofrendas voluntarias de los que desean tener parte en este ministerio.

Ediciones internacionales:

"Llamada de Medianoche" es publicada también en alemán, cingalés, coreano, francés, holandés, húngaro, inglés, italiano, portugués y rumano.

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.

Una serie que nos
pone al día
referente a *Israel*



¿Quieres encontrar tu amigo/a en el cielo?



A todos nos gustaría tener respuestas claras con respecto a preguntas fundamentales:

- ¿De dónde vengo?
- ¿A dónde voy?
- ¿Soy sólo un producto de la casualidad?
- ¿Tiene mi vida algún sentido?
- ¿Qué significa ser un verdadero cristiano?
- ¿Puedo, realmente, saber si voy al cielo?

¡Usted encontrará respuestas verdaderas y definitivas solamente conociendo a Jesús! Este libro le ayudará a entender todo lo que la Biblia dice sobre El, y de qué manera Jesús quiere transformar su vida, dándole a usted una nueva perspectiva, un nuevo rumbo, un nuevo propósito.

Formato: 13,5x19,5cm • 80 págs.

¿Cuál sería para usted la mayor desgracia? ¿Un cáncer? ¿Un desastre financiero? ¿La pérdida del puesto de trabajo? ¿Tener que pasar el resto de la vida en una silla de ruedas? ¿El descenso del Real Madrid a la segunda división? ¿Cuál sería para usted la mayor desgracia?

El hijo de un editor célebre tuvo que responder a esta pregunta recientemente en una revista de gran tiraje. Su respuesta fue inesperada, breve y desconcertante:

«¿Que Dios realmente existiera!»

Pero, ¿sería eso una desgracia tan grande? Pensar en la realidad de Dios ¿por fuerza tiene que provocar sólo consternación? O ¿significa la realidad de la existencia de Dios que hay respuestas claras, razonables y liberadoras para las interrogantes más profundos de nuestra vida?

Formato: 13,5x19,5cm • 80 págs.

El pastor Wilhelm Busch es una de aquellas pocas personas cuya popularidad ha ido creciendo de año en año después de su muerte.

Ya en vida la tirada de sus libros ascendió a varios cientos de miles de ejemplares. Tan solo en los últimos diez años han sido difundidos varios millones de ejemplares de este libro. Hoy encontramos en todos los continentes personas cuyas vidas han cambiado completamente después de leer el libro "Jesús nuestro destino."

El bienestar y el materialismo de las últimas décadas no tienen la respuesta para los problemas de la vida, ni pueden dar sentido y meta a nuestra existencia. Jesús es nuestra única oportunidad que no resultará ser una vana ilusión. ¡Compruébalo tú mismo!

Formato: 13,5x19,5cm • 112 págs.

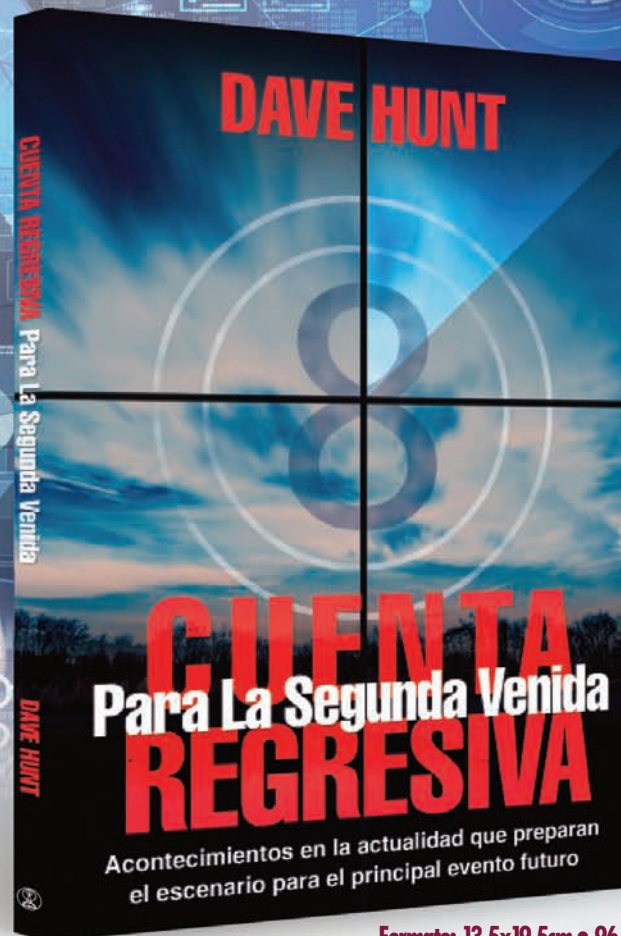
El libro que tienes en tus manos es una invitación a examinar tus creencias y a explorar el mensaje de la fe cristiana. Para algunos les fortalecerá su fe y les ayudará a pensar con más claridad sobre el contenido de su fe. Para otros les podrá ayudar a dudar de sus dudas. Para otros les ayudará a 'hacer de nuevo' y así comenzar su experiencia cristiana. Será una herramienta útil para aquellos que buscan respuestas útiles a las inquietudes sinceras de sus amigos pensantes.

Este libro trata temas como: ¿Existe un Dios? ¿Qué clase de Dios? ¿Es la Biblia un libro de confianza? ¿Cuál es el rol del Señor Jesucristo? ¿Qué está haciendo Dios hoy en día? ¿Es mi fe genuina cuando de vez en cuando lucho con serias dudas? ¿Es coherente la cosmovisión cristiana?

Formato: 13,5x19,5cm • 112 págs.



¿Cuán avanzado está el reloj?



Formato: 13,5x19,5cm • 96 págs.

El reporte del bodeguero

Pareciera que el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania no quisiera llegar a su fin. Ni que hablar de los sucesos que podemos acompañar casi a diario en Israel y alrededores. Y aún así muchos, cristianos o incrédulos, judíos y gentiles, grandes y chicos, se preguntan si estos y otros eventos no están empezando a anunciar el fin de los tiempos, entre los que sobresalen la manifestación del Anticristo y sus huestes de maldad. Y es que, al prestar un poco más de atención, vemos con suma preocupación que las fuerzas satánicas y de ocultismo, cada vez más se expresan y levantan su voz en contra de Dios,

Jesús, la Iglesia y todo aquello que es bueno y hermoso. Los movimientos sociales cada vez son más radicales; y debemos admitir, que la maldad va en aumento.

El reconocido autor cristiano **Dave Hunt** (†), escribió ya hace unos años el libro “**Cuenta regresiva para la Segunda venida**”. En el mismo, y de una manera clara y directa, nos advierte que este personaje, famoso por su maldad y capacidad de engaño, ya se pueda encontrar entre nosotros. Este libro nos anima a no perder de vista los acontecimientos mundiales, pero sobre todo, a perseverar en la esperanza que tenemos en Jesucristo. Adquiéralo o regale este título.

Hasta el próximo reporte del bodeguero...